

# EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.



Miércoles 30 de Mayo de 1855.

AÑO I.—NUMERO 120.

EDICION DE LA MAÑANA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, núm. 10, pral.—En la libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo, Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo; Bailly-Balliere, calle del Principe; Oliveros, calle de la Concepcion. Gerónimo.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 25.

## ADMINISTRACION.

Rogamos á los señores suscritores á EL DEBATE y á LA VERDAD cuyo abono concluye en fin del actual, se sirvan renovarlo por medio de nuestros comisionados, pues solo se remitirán los números hasta 1.º de junio.

La misma advertencia hacemos á aquellos de nuestros antiguos suscritores cuyo abono termina en igual día.

MADRID 30 DE MAYO.

Los temores que vienen inspirándonos hace tiempo lo infundido del alzamiento nacional, lo anómalo de la situación, la incapacidad del gobierno y la imprevisión de las Cortes, comienzan por desgracia á realizarse mas pronto y en escala mas vasta de lo que esperábamos.

Desorganizado completamente el país por consecuencia de una revolución tan fuerte y poderosa para destruir, como miserable y raquítica para restaurar; desencadenados todos los elementos de desorden por la violencia del sacudimiento de julio, y sin haber en el gobierno una mano bastante firme para sujetarlos; justamente descontentos los pueblos de ver frustradas sus mas legítimas esperanzas, sus mas justas aspiraciones; ofendidos y lastimados los mas respetables intereses, las mas venerandas tradiciones, por medidas precipitadas ó por debates inoportunos la insensata causa eclipsada en los campos de Vergara, el carlismo que en vano sostuvo una guerra temible durante siete años, ha creído esta la ocasión mas propicia de renovar la lucha y levantado su bandera en una de las provincias que primero secundaron el movimiento de julio; en la provincia que se preña de mas liberal y de mas decidida en favor de las instituciones constitucionales entre todas las de España.

¿Y qué hace el gobierno? En vez de consagrar toda su atención á destruir las nacientes facciones, en vez de confiar en su fuerza y en la fuerza del sentimiento liberal, en vez de manifestarse tranquilo, pero activo, enérgico, pero legal, en vez de tratar de calmar la alarma de los ánimos, viene á aumentarla declarándose incapaz de dominar la situación sin facultades extraordinarias; viene á pedir á las Cortes que le autoricen para desterrar personas y suprimir periódicos; viene á demandar que se infrinja la Constitución antes de estar hecha, apenas votadas sus principales bases; viene en fin, á proclamar, ya con sus palabras, ya con sus actos, que les es imposible gobernar sin infringir las leyes y sin atropellar las garantías individuales y la libertad de la imprenta.

¡Qué nuevo desengaño! ¡Qué inmenso escándalo! Y, sin embargo, el gobierno que esto hace el gobierno que esto pide, el gobierno que así se deja sorprender por los acontecimientos, el gobierno que alega haber estallado el movimiento revolucionario por no querer infringir la legalidad, es el mismo advertido por la prensa de las conspiraciones carlistas, el mismo que ha sido conjurado por los periódicos á salir de su funesta irresolución, el mismo que ha declarado por el órgano del señor ministro de Hacienda que seguía las tramas de los conspiradores, el mismo que no vacila en abrogarse con una mano las facultades que pide con la otra á las Cortes.

La circular expedida por el ministerio de Gracia y Justicia á los diocesanos, que ayer hemos insertado en nuestro periódico, es una prueba de esta última innegable verdad. No hemos visto jamás nada mas inhábil, nada mas impolitico, nada mas arbitrario que esta circular. En ella el Sr. Aguirre, por sí y ante sí, sin acuerdo del Consejo de ministros, como si se tratase de una cosa natural y corriente, dispone que cesen en la regencia de los curatos de que están encargados los ecónomos que hayan estado en el campo carlista; los que durante la guerra se hubiesen ordenado en el extranjero; y todos los que sean designados como peligrosos por las autoridades civiles, y que muden temporalmente de residencia los curas propios que se encuentren en cualquier de estos casos.

Lejos de nosotros la idea de defender á los malos eclesiásticos, á los que abandonan las funciones de su santo ministerio por empuñar la espada de la guerra civil; pero jamás aprobaremos tampoco, porque un cura faltando á los deberes de su ministerio, se haya puesto en Aragón al frente de una partida facciosa, medidas de un carácter tan grave, tan genérico, tan trascendental como la de que tratamos.

Privar de sus curatos á los eclesiásticos que hayan estado en el campo carlista, solo por este hecho es confundir al arrepentido con el impenitente; hacer extensiva esta medida á todos los que sean designados como peligrosos por las autoridades civiles, es dar lugar á la calumnia, á

las delaciones, á la venganza; obligar á mudar de residencia á los curas que se encuentren en cualquiera de estos casos y demas especificados en la circular, es atentar contra la seguridad individual de los ciudadanos, es suministrar nuevo pábulo al descontento y á la irritación de una clase respetable, es lanzar, en una palabra á las facciones, á todo el que sea objeto de las disposiciones ó de la desconfianza del gobierno y sus agentes.

Con medidas semejantes á esta, con persecuciones tan inmotivadas como las decretadas ahora, se reforzó considerablemente á las huestes carlistas en los primeros años de la guerra civil, y no parece sino que hoy se quiere seguir el mismo camino.

¿Y es á un gobierno tan imprevisor, que no ha sabido prevenir ni ahogar en su germen la rebelión, al que se van á conceder facultades extraordinarias, pues no se hará con ellas ni mas cauto ni mas fuerte.

Es á un gobierno que, hablando mucho de legalidad y atribuyendo á su respeto á ella el levantamiento de los carlistas empieza por infringir con los eclesiásticos la base constitucional en que se consiguan las garantías individuales, á quien se va á otorgar una autorización ilimitada para poder hacer mudar de domicilio á los ciudadanos y suprimir periódicos? ¡Infortunado país el en que esto sucede! ¡Desgraciados de los ciudadanos y de los periodistas que sean objeto de las sospechas del ministerio y sus agentes!

Desde el día en que se conceda esa autorización al gobierno, desde ese día quedamos todos á merced del ministerio, del ministerio que dicta circulares tan impremeditadas y tan impoliticas como la relativa á los eclesiásticos; del ministerio que, dictando semejantes disposiciones, cree hallarse todavía dentro de la legalidad; del ministerio que tendrá que ser tanto mas desconfiado y tanto mas arbitrario en lo sucesivo cuanto mas imprevisor ha sido y mas legal se ha creído hasta aquí; desde ese día, la oposición es imposible: desde ese día se renuevan para la prensa y para los escritores los tiempos de Bravo Murillo y de Sartorius, en que se suprimían periódicos de Real orden y en que se relegaba á una remota isla á los periodistas.

Tal vez es este el principal objeto que se quiere conseguir con la autorización solicitada. mucho mas amplia y mas onerosa que la que se concedía á otro gobierno progresista en 1836, cuando ardía en toda su fuerza la guerra civil, mucho mas amplia y mas peligrosa que la que se concedió á un gobierno moderado en 1848, cuando la Europa entera pasaba por un gran cataclismo y el telegrafo nos traía todos los días el anuncio de una nueva revolución ó la noticia de la caída de un trono. Entonces, sin embargo, tanto el gobierno progresista como el gobierno moderado solo pidieron y obtuvieron autorización para suspender las garantías individuales, no para prohibir la publicacion de periódicos.

Hoy que, á pesar de la escasa prevision mostrada por el gobierno en el origen del levantamiento de las partidas facciosas de Aragón y del incremento, que las ha dejado tomar, se halla circunscrita á una pequeña parte del territorio y basta solo un poco de actividad, de inteligencia y de energía para acabar con ellas; el ministerio, no contento con pedir la suspension de las garantías individuales como sus antecesores, quiere mas, quiere que se le haga árbitro de la prensa.

No sabemos si las Cortes concederán al gobierno presidido por el duque de la Victoria la dictadura en la forma que la demanda. Lo que sabemos es que concediéndosela ó no, desaparecen ó no las facciones, no por eso el ministerio se elevará á la altura de un verdadero gobierno, no por eso cesarán los males públicos, no por eso se extinguirá el descontento general.

Las causas de este descontento, las causas de estos males, son de esas que no se curan ni con paliativos ni con medidas fuertes, sino con habilidad, con talento, con beneficios positivos á los pueblos, en una palabra, con un buen gobierno, que no podremos tenerlo hasta que desaparezca el actual de la escena política, de la esfera del poder que compromete á cada paso, unas veces con una debilidad pasmosa, otras con una tirantez inefable.

La misma afluencia de espectadores y la misma ansiedad que el día anterior se notaban ayer en las tribunas del Congreso. Las esperanzas de los curiosos no quedaron del todo defraudadas, porque la sesion estuvo muy animada, y se pronunciaron en ella discursos notabilísimos, alguno de los cuales no olvidará en mucho tiempo el Sr. Aguirre.

Apenas se aprobó el acta, se entró en la orden del día, que como nuestros lectores saben, era el ya celebrísimo proyecto de suspension de garantías individuales.

Dióse principio por una enmienda del señor Feijó Sotomayor, cuyo espíritu tenía de bueno tanto como de malo la forma. Por ella se limitaba la autorización al tiempo que estuvieran

reunidas las actuales Cortes, se establecía como condicion precisa para el cambio de domicilio el que los ciudadanos que fuesen objeto de esta medida conspirasen de hecho, y se imponía al gobierno la obligacion de amonestar una ó mas veces á los periódicos antes de suspenderlos. Su autor la apoyó con pobrísima elocuencia; la impugnó el Sr. D. Pascual Bayarri, y las Cortes la desecharon con tal desden que apenas se levantaron media docena de diputados en señal de asentimiento.

En seguida se leyó otra del Sr. marqués de la Vega de Armijo, en la que modificando ligeramente la primera parte del dictamen de la mayoría, se omitió la segunda, es decir la parte relativa á la prensa. El joven diputado conservador la apoyó en un discurso correcto, razonado y digno del noble objeto á que principalmente se encaminaba la enmienda que no era otro que el de conservar inmunes los derechos y los intereses de la imprenta. El Sr. marqués combatió elocuentemente la autorización que el gobierno solicita con las palabras pronunciadas en 1848 por alguno de los actuales ministros, y particularmente por el Sr. Luxán con motivo de la autorización que el ministerio de aquella época demandó al Parlamento para conjurar tempestades mas terribles que las que hoy asoman en nuestro horizonte político. Entonces pintó el señor Luxán con mano maestra la inconstitucionalidad de la suspension de las garantías individuales y el horrible espectáculo que una nacion presenta cuando el gobierno fundado en una miserable delacion anónima ó en una sospecha nacida de su pusilaminidad arranca á los ciudadanos del seno de su familia, y seguramente el Sr. marqués de la Vega de Armijo anduvo acertadísimo al acudir á tal maestro para que guiara su inesperienza parlamentaria.

El Sr. Luxán dando tormento a sus discursos de la época á que el Sr. marqués se refería, y con los cuales consiguió confundir y desconcertar en pleno Parlamento, procuró inutilizar las armas que su contrario le había tomado con mas destreza sin duda de la que él se esperaba. ¿Consiguió su objeto el Sr. Luxán? Si nosotros graduáramos los triunfos parlamentarios por el número de los votos, diríamos que sí, pues la enmienda fue desechada; pero este resultado no nos impedirá felicitar al Sr. marqués de la Vega de Armijo por su triunfo: derrotas hay que son triunfos muy verdaderos y muy legítimos.

Al fin se procedió á la discusion del dictamen y el autor de la enmienda que acababa de ser desechada cedió al Sr. Nocedal la palabra que había pedido antes de presentar aquella.

Un sordo murmullo de satisfacción se alzó en los escaños y en las tribunas cuando se levantó el Sr. Nocedal para hacer uso de la palabra. El joven orador moderado suelto, libre, como le contra el torrente de la opinion que domina en la Cámara y en las tribunas, lucha las mas de las veces con la impopularidad, arroja de los altares los ídolos mas queridos de la mayoría de su auditorio; y sin embargo, este presta atento oído á sus palabras, se agolpa ansioso á las tribunas al anuncio de que el Sr. Nocedal va á hablar como la mariposa que acude en torno de la luz en que se abrasa.

El Sr. Nocedal empezó su discurso sentando que doña Isabel II reina por el derecho tradicional, por el derecho legal y por el derecho sancionado por los representantes del pueblo. En su concepto, y en el nuestro tambien, aquella declaración era legítima y oportuna donde no ha mucho se pronunciaron palabras en sentido contrario y cuando un príncipe rebelde alza sus estandartes para lanzar del trono á la que con tan inconcusos derechos le ocupa.

Los partidarios de la autorización habían tratado de demostrar que la circunstancias políticas que en 1848 movieron al gobierno moderado á solicitar del parlamento facultades extraordinarias eran menos agremiadas que las que hoy mueven al gobierno progresista á solicitar facultades extraordinarias tambien. El Sr. Nocedal confundió con pocas pero elocuentísimas palabras á los que con tanalos argumentos quieren justificar la demand del gobierno. Cuando los tronos vacilaban en toda Europa, cuando la conflagración iba siendo universal, cuando las sociedades estaban amenazadas de una disolución completa, cuando la revolución se presentaba amenazadora y terrible á las calles de la capital de la monarquía, cuando no se debía esperar el apoyo de ninguna nación amiga porque todas se veían precisadas á ocurrir de su propia conservación, creían los progresistas que al gobierno no debían concederse facultades extraordinarias, se escandalizaban de que el gobierno las pidiera á las Cortes, y hoy que está la sociedad española cansada mas que nua de las revoluciones porque acaba de recibir ellas el mas cruel de los desengaños, hoy que naciones amigas nos dan directa ó indirectamente su apoyo, aparecen algunos centenares de diciosos en una ó dos provincias no con gefeautorizados como los que tenían cuando Caltra y Marsal recorrían las montañas de Cataluña, sino capitaneados por hombres sin fama sin prestigio, y los progresistas creen que gobierno deben concederse facultades omnia para suspender los derechos mas sagrados de los ciudadanos!

No desconoce Sr. Nocedal la gravedad del mal que aqueja país pero cree que los mismos que están cargados de curar ese mal le agravan mas y así con sus empiricos remedios. En prueba de ¿está la monstruosa circular publicada antes en la Gaceta, por la que se lanza un anatema de proscripción contra el clero parroquial, pramente cuando de su exasperación pueden saltar mayores males al país. El Sr. Aguirre, cía el Sr. Nocedal con sobrada razon, y nosos lo habíamos ya escrito al leer la circular del Sr. Aguirre, ha anticipado respecto al clero efectos de la autorización para suspender las garantías, y así ha echado de la categoría de dádanos á los que, si ya no por

su carácter y su ministerio, al menos por la influencia moral que ejercen en el país, merecen altas consideraciones, y al mismo tiempo ha hollado una de las bases constitucionales que acababan las Cortes. El gobierno tendrá que pasar por la humillacion de rectificar ese insensato documento y aun así el mal estará hecho y no tendrá remedio.

Al terminar el señor Nocedal su discurso, que produjo honda sensación en la cámara y en las tribunas, el señor Aguirre se levantó para rectificar Creia todo el mundo que iba á contrastar las graves acusaciones de que acababa de ser objeto, si no de una manera concluyente, porque eso era imposible, al menos con alguna de esas argucias escolásticas que los hombres colocados en cierta posición suelen tener á mano para deslumbra á una parte de su auditorio. Pero juzguese de nuestro asombro y del que experimentaron cuantos escuchaban al señor Aguirre, cuando oímos á este, á un ministro de Gracia y Justicia, á un consejero de la Corona, decir que la circular se iba á rectificar, pues se habían equivocado los escribientes de la secretaria, de la cual había resultado el hacer extensivo el cambio de residencia á todos los eclesiásticos que sean designados como peligrosos por las autoridades civiles.

Una explosión de risas y murmullos no sabemos si de compasion ó disgusto acogió la disculpa del señor Aguirre que se abismó en su asimiento sintiéndose desfalecido y agoviado bajo el peso de aquellas manifestaciones de la Cámara y las tribunas, y sobre todo por los merecidos y crueles sarcasmos del señor Nocedal.

El señor Madoz quiso recobrar las simpatías que al gobierno habían quitado el discurso del señor Nocedal, y sobre todo el descarte del señor Aguirre, que en su aturdimiento é imprevisión no conocía que las palabras los y todos significaban lo mismo en el fatal documento suscrito por él; pero su espíritu debía estar muy intranquilo y su imaginación muy ofuscada, pues pocas veces le hemos visto hacer uso de la palabra con menos habilidad, y eso que en ningún caso desplegó mucha, sino para envolver á sus colegas en redes como las de ayer.

En ocasion oportuna el presidente del Consejo manifestó que deseaba se descartase del dictamen de la comision su personalidad; pero los autores de este se obstinaron en sostener la frase de su adición y en no comprender la patriótica abnegación del señor duque de la Victoria.

La sesion terminó, pues, sin votarse el dictamen y los amigos del gobierno se retiraron tristes y cabizbajos, esperando ser mas afortunados hoy.

La noticia de haber sido derrotados los facciosos de Madrid, que ayer anticipamos á los lectores de EL OCCIDENTE, se ha confirmado el mismo día por el extracto oficial de los partes recibidos en el ministerio de la Guerra que damos aquí:

Ministerio de la Guerra. La facción capitaneada por Marco, perseguida desde la mañana del 27, ha sido batida y dispersada completamente la tarde del 28 en la vega del pueblo de Avanto por el brigadier don Francisco Serrano que manda una de las columnas que salieron de esta corte. Los nacionales de Villalengua, Jarque y Mores iban á ponerse en movimiento para coger los dispersos. De Calatayud con el mismo objeto marchaba el comandante Villanueva con fuerzas del ejército, guardia civil y Milicia nacional de aquel punto. El capitán general de Aragón á las cuatro del 27 se encontraba en Cuelalon, marchando sobre Huesca. A las doce del mismo día, el coronel Piclanton con su columna atravesaba Belchite y continuaba á Híjar. El coronel Mateo, en su marcha desde Caspe á Albalade del Arzobispo, dispersó á los sublevados procedentes de Alcañiz y seguía su persecución. El brigadier O'Donnell ha entrado ayer en el señorío de Molina.

Ademas de estos despachos telegráficos recibidos por el gobierno, hay los siguientes dirigidos al centro de noticias.

Valencia 26, á las cuatro y 30 minutos de la tarde.

En algunos puntos del Maestrazgo se han levantado facciones carlistas que son vivamente perseguidas por el gobernador de la plaza de Morella.

Valencia 27 de mayo.

Hasta ahora no ha ocurrido, que sepamos, ningún encuentro entre las tropas de la reina y las pequeñas partidas que se han levantado, aunque los partes que se reciben dicen que éstas aumentan su número.

Zaragoza 27, á las diez y 30 minutos de la mañana.

La caballería rebelde se ha pronunciado en desercion. La facción de los Marcos no se aumenta. El país, naturalmente agitado, no secunda el movimiento. Hay cuatro columnas en persecución de los rebeldes, mandada una por el general Gurrea, otra por el gobernador de Teruel, otra por el brigadier Tomar y otra por el coronel Mateo, quien ha fusilado en Sisgato una cabecilla. La crisis originada por la vista de los heridos en Alcamen ha pasado. El orden no ha llegado á turbarse, y las autoridades confían que no se turbará.

Zaragoza 27, á la una y cincuenta minutos de la tarde.

El capitán general ha escrito lo siguiente:—Segun parte que recibo en este momento de las once y media de la mañana de ayer del juez de primera instancia de Híjar, aparece que por aviso verbal de Samper con referencia á parte del coronel don Juan Mateo, este había tenido en la mañana del mismo día un encuentro con la caballería sublevada á una hora de dicha villa de Samper; que la había puesto en retirada, y que la perseguía en direccion de la Pobla.

Zaragoza 27 de mayo á las siete de la tarde.

Segun un parte del alcalde de Caspe, el 26 se levantó en dicha villa una facción de 150 hombres próximamente. Como la milicia no está armada, se han fugado los liberales que estaban comprometidos. A la cabeza de la nueva facción se ha puesto un cura de Maella, y parece que han tomado la direccion de Alcañiz.

Zaragoza 25 de mayo á las ocho y diez minutos de la noche.

Por Chipriana se ha visto anteayer una facción fuerte de 100 infantes y 50 caballos. Puede ser que sea la misma que se ha levantado en Caspe; pero

tambien pudiera ser formada por los grupos de cuatro y seis hombres que han recorrido estos dias los pueblos del bajo Aragón. Se teme que haya luego algun movimiento por el Maestrazgo y raya de Cataluña.

Calatayud 28 de mayo á las ocho y cuarenta y ocho minutos de la mañana

El brigadier Serrano dice con fecha de ayer al comandante militar de Calatayud, y desde Anchueta, que pernoctaron en Tortura ó Campillo.

Desde Cimballa dice el mismo con igual fecha á las 10 y media de la noche, que la facción había salido de Milmarcos á las doce y media en direccion de Fuentelisa; que la tropa continúa en un estado inmejorable con el mayor entusiasmo y deseo de encontrar al enemigo.

Segun las últimas noticias que se han recibido, la columna del brigadier Serrano se hallaba á 4 hora y media de distancia de la facción Marco.

El general Gurrea ha pedido se les permita seguir en persecución de las facciones y el gobierno ha nombrado segundo cabo interino de Aragón al brigadier Moreno Zaldarraga, no queriendo abandone el brigadier Serrano Bedoya la persecución de los facciosos, que ha derrotado ya.

El general Concha al primer amago del carlismo, ha ofrecido su espada al gobierno de la reina para ir al sitio de mayor peligro, aunque su salud está muy lejos de ser buena. Como hasta ahora no hay facciosos en Cataluña, no está acordada la marcha del bizarró marqués del Duero, pero no es dudoso su nombramiento en el momento en que el carlismo alee su cabeza en el Principado.

La Epoca añade anoche.—No es el general Ros sino el marqués del Duero el designado por el gobierno para el mando de Cataluña, para donde no marchará sino cuando sea necesario. Hasta ahora no hay facciones allí. Tranquilidad completa en Navarra. En el Maestrazgo las partidas son poco considerables. Los cogidos despues de la derrota de Alanto pasan de 40. La facción de Alcañiz sigue perseguida. La de caballería sublevada está reducida á 50 caballos. Todas las noticias son favorables; pero esto, no obstante, el movimiento de Aragón tiene bastante gravedad. Las prisiones hechas en Madrid son importantísimas. Un personaje eclesiástico polaco, ha logrado fingarse. Reina una actividad admirable en el ministerio de la guerra.

Algunos periódicos anuncian anoche una lista de nombres propios, pero no habiéndose confirmado la prision de todos nos abstendremos de reproducirla.

El Clamor público contiene noticias graves tambien de Fraga, donde se había sabido la entrada de la facción en Alcañiz y el pronunciamiento de Maella y Caspe. La conspiración se extendía á Fraga, habiéndola hecho fracasar la actitud de la milicia nacional.

Un bando del general Villalonga fechado en Valencia á 26 de mayo declara en estado de guerra toda el Maestrazgo. Parece que el gobierno ha dado orden para que se fusile á todos los sargentos que se cojan de los rebeldes.

La division O'Donnell estaba ayer en Alcañiz. Hasta ahora no hay nada en Cataluña; pero se teme á la montaña. En Sabadell y Berga se notaba cierta agitación.

Es falso que Elio estuviese escondido en Navarra donde reina completa tranquilidad. Corrales que logró pronunciar á toda la caballería de tres escuadras que había en Zaragoza, tenía el despacho de Capitán general de Aragón. A uno de los sargentos presos se le han hallado 60 onzas.

Esta madrugada ha salido una columna compuesta de una compañía de Gerona, otra de la Constitución y otra del Principe, á las órdenes del teniente coronel Villacampa, con direccion á Hienelacencia, donde parece que el gobierno ha sabido se prepara un levantamiento carlista. Así se explica como la facción de Marco había avanzado hacia la provincia de Guadalupe. Un diputado dirige á esta columna.

Ha sido preso en Tudela, al llegar la diligencia y por aviso dado por telegrafo, D. Luis Monjovers, intendente que fue de D. Carlos, y que desde la Mancha se dirigía á Tafalla. Creemos muy importante esta captura por los antecedentes políticos del preso, y por que sus designios, segun dejó entrever eran encender la guerra en Navarra.

Ayer se recibió este despacho telegrafico:

Calatayud, martes 29 á las 8 de la mañana.—El brigadier Serrano encontró ayer á la facción de Marco de Bello puesta en posición en una cordillera escabrosa que se halla á una legua de distancia de Avanto, pueblo del corregimiento de Daroca, no lejano del río Piedra. Apenas fueron avistados los facciosos, fueron cargados y dispersados por las tropas leales, quienes cogieron 18 prisioneros, muchas armas, municiones, caballos y gran número de efectos, aunque en su mayoría asquerosos. La persecución, incluso el tiempo que duró el choque, fué de mas de dos horas. Despues de un pequeño desquite, el brigadier Serrano, en combinación con el brigadier Thomas, recorrió de nuevo el escabroso terreno, donde tuvo lugar la acción, lo que produjo que el último jefe hiciera dos prisiones mas. Se ignora el número de muertos que han tenido los facciosos; la pérdida de las fuerzas leales ha sido poca ó ninguna. La tropa se ha batido con gran decisión, y esto, que no era esperado por los facciosos, ha causado en ellos gran espanto. El brigadier Serrano durmió anoche en Alea y se proponía continuar la persecución de los dispersos en cuanto las tropas se racionaran y descansaran de una marcha de cuarenta horas.

El Sr. Aguirre, anticipando en beneficio del virtuoso clero parroquial, el mas benemérito, sufrido y desatendido, los benignos efectos del proyecto de ley que anula por completo la seguridad individual, ha publicado una circular que Las Novedades califica de monstruosa, dictando persecución e injustas vejaciones contra una clase entera, digna por sus ejemplares virtudes y por sus servicios al pueblo de otra consideracion por parte del ministro de Gracia y Justicia.

Aunque la lectura de ese documento, que solo podía suscribir quien lo suscribe escusa todo comentario, queremos dejar consignado el juicio que ha merecido á uno de los periódicos progresistas que gozan de mas crédito y autoridad, La Iberia, el cual se expresa en estos términos:

«Con estrañeza y sentimiento hemos visto la real orden publicada en la Gaceta de ayer, por la que se manda á los señores obispos hagan cesar en la regencia de los curatos de que están encargados á los ecónomos que hayan estado en el campo carlista, así como á los que durante la guerra se hubieren ordenado en el extranjero. Esta medida nos parece inconveniente,



porque muchos de los eclesiásticos á quienes se separa de sus curatos, aunque afiliados en otro tiempo al bando carlista, pueden haber conocido su error, cumpliendo en la actualidad religiosamente con su sagrado ministerio: el gobierno estaba en el deber de separar y aun le castigó á todos aquellos de quienes tuviese pruebas ó indicios por lo menos de que separándose de su misión de paz intentaban sumir en una guerra civil á nuestra desventurada patria, pero de esto á separar sin consideración alguna y sin otras pruebas que las de remotos antecedentes á individuos de una clase respetable, existe una diferencia enorme, sobre la que nos creemos en el deber de llamar la atención del gobierno.

Hoy sale de esta corte el diputado por la provincia de Santander Sr. Garnica, que libre así, de los riesgos de la enfermedad reinante no dejará sin representación á la provincia de Santander, en la que por cierto no han producido el mejor efecto sus discursos tratando la cuestión de ferrocarriles.

Parce que este señor diputado ha obtenido, según escriben de la montaña, algunas gracias en favor de sus amigos á pesar de su propósito de no pedir ninguna para sí ni para ellos.

Hace tiempo se aseguraba también que este constituyente aspiraba á la intendencia de palacio; pero lo cierto es que no se le confirió este alto cargo, lo cual no olvidarán de seguro sus electores para darle de nuevo sus votos.

Después de las escenas ocurridas ayer en el Congreso á consecuencia de la circular del señor Aguirre en la que se usurpan las facultades legislativas, y de la desairada posición en que con sus pueriles disculpas, que tantas risotadas produjeron, colocó al gabinete, se dió por seguro que dejaba desde luego de pertenecer al Consejo de la Corona y que se aprovecharía su salida del poder para realizar una modificación ministerial.

Nuestro colega *Las Novedades*, inserta ayer este párrafo:

«Personas autorizadas se han acercado á nosotros para manifestarnos, que fuimos mal informados al decir que en el colegio militar de Toledo se permitiese á los cadetes la lectura de papeles públicos de este ó el otro género, puesto que solo circula entre los alumnos una publicación militar, titulada: *El Pabellón español*. Nosotros tenemos una satisfacción en poder publicar estas noticias, que contradicen las que se nos habían dado.»

El contenido de la anterior declaración, de muestra el fundamento con que nos apresuramos á rectificar los errores en que se había hecho incurrir á nuestro ilustrado colega, cuya buena fe creímos con razón que había sido sorprendida.

Los gefes y oficiales del colegio militar de infantería, honran el arma á que pertenecen, por su ilustración y por los elevados sentimientos de pundonor militar que infunden, sin cesar en el ánimo de sus discípulos con la enseñanza y con el ejemplo.

Por la dirección de comercio del ministerio de Fomento, se hace saber que el agente comercial de España en Haití, ha gestionado y obtenido de aquel gobierno que en lo sucesivo no se exija á nuestros buques ni á sus cargamentos el escudo de 10 por 100 de derecho de aduana que se cobra á todos los buques que no tienen un cónsul acreditado en el imperio, y al comunicarse dicho agente comercial noticia tan ventajosa para la marina mercante, añade que esta hallará casi siempre en aquel punto fletes para Londres y Liverpool.

El gobernador capitán general de Puerto-Rico, con fecha 1.º del mes actual, participa que el orden y la tranquilidad pública continúan sin alteración en la isla de su mando.

La dictadura, según recuerda uno de nuestros colegas, es un mal inherente en las repúblicas; pero no se concibe en las monarquías. Por esto para concedérsela al actual ministerio, la comisión, arrastrada por los irresistibles fueros de la lógica, ha usado una fórmula republicana: «Se concede al gobierno que presida el Duque de la Victoria». Si esto decretan las Cortes, si esto sanciona la Reina, el general Esparto, presidente del Consejo de ministros, es inamovible durante la guerra civil; la monarquía abdica una de sus más enaltecidas é indisputables prerrogativas; la salud pública se pone en un hombre parecido, y digámoslo de una vez, en un hombre que, valeroso y afortunado en el campo de batalla, no se ha distinguido por su firmeza en el gobierno cuando ha regido los destinos de la nación.

Los diputados progresistas que votaron en 1818 contra la autorización para suspender las garantías son:

Sanchez Silva, Huelves, Sagasti, Lujan, Escosura, Infante, Lopez Grado, San Miguel, Calatrava, Galvez Cañero, Gomez de la Serna, Alonso Cordero, Olóazaga, Angulo, Cortina, Ordax, Madoz, Cantero, Roda (D. Miguel), marqués de Alba y Rivero.

Ayer ha salido para su destino el general Lemery; ha sido nombrado capitán general de las provincias Vascongadas.

En apoyo de la sinceridad política y de la consecuencia de algunos de nuestros hombres públicos tomamos del *Diario de las Sesiones* del año de 48 estos curiosísimos fragmentos:

«El Sr. MADAZO: Y, señores, yo me precito tanto como el que mas, y que he pasado por la dura prueba que saben los diputados; yo que me precito como el que mas de ser amante de la legalidad; yo que pertenezco á un partido que ha reformado sus ideas, si se quiere; que ha purificado estas ideas en la escuela de la desgracia y del infortunio, por todo cuanto el mundo vale no presentaría un proyecto de ley de esa naturaleza, que he debido alligarme? No he debido estrecharme cuando he visto que el partido moderado, siempre con temores, siempre con desconfianzas, siempre mirando como enemigos á los que no profesan sus opiniones, se presenta aquí con un proyecto de ley de esta naturaleza? El orden público, las instituciones, el trono se habrían salvado con el exacto cumplimiento de la ley fundamental del Estado.

Desde luego puedo decir yo, que soy hombre de convicciones fuertes, que en eventualidades como las que puede tener el gobierno, no digo el partido pro-

gresista, sino un partido que tuviera íntima en la bondad de sus principios y de sus doctrinas, podría hacer frente á todos los conflictos con los medios que tiene á su disposición por la ley fundamental del Estado y por las demás leyes que tiene el país.

Los conspiradores, señores, es contra quien se dice que se hacen estas leyes; pero es muy difícil que el gobierno prenda á un conspirador. Es muy difícil que alcance la acción del gobierno á perseguir á aquel que quiere complacerse en una conspiración.

El Sr. LUJAN: Señores, esas medidas excepcionales son lo mismo contra el inocente que contra el culpable; contra el inocente, porque muchas veces las apariencias engañan, y pueden traer males inmensos contra el infeliz que descansa tranquilo en su casa. ¿Qué señores, no hemos visto lo que ha pasado? A hombres pacíficos, que estaban quietos en su casa, ¿no se los ha preso, no se los ha perseguido? ¿No se ha visto que hombres pacíficos han sido trasladados de una provincia á otra por el mero capricho de autoridades suspicaces, tal vez para hacer méritos, para ascender en sus carreras?

Señores, con esta ley se va á dar motivo á la suspicacia de las autoridades, y tal vez á que hombres indignos, no digo que los haya, pero la naturaleza humana es débil, á que hombres indignos de los puestos que ocupan, quieran hacer su carrera con la persecución de los ciudadanos.

El Sr. LUZARIAGA: Si nos oponemos á la autorización, es porque creemos que con las medidas que se proponen se provocan esos mismos peligros que se quieren evitar.

El Sr. INFANTE: Concluyo con decir que tenemos confianza en los electores y que después de esta discusión y de la publicación de esta ley, si es que llega á serlo, yo les aconsejaré que la acaten, como la acataré yo; pero ellos sabrán que si nosotros subiésemos al poder, ni les suspenderíamos las garantías constitucionales, ni les impondríamos doscientos millones aunque hubiese ocurrido una revolución.

Aunque el levantamiento de las facciones y el temor de que se encienda y generalice la guerra civil embargan la atención; no se ha calmado el clamor general contra el anticipo forzoso.

La prensa toda de las provincias desde la mas retrograda hasta la mas exaltada, sin excluir ni el festivo *Padre Cobos* extremo se opone con insolita energía á la asoladora exacción propuesta por el Sr. Madoz tan enemigo en otro tiempo de estos recursos extraordinarios y siempre arriesgados.

Sin embargo de que los órganos de la opinión pública son completamente desatendidos por el poder, nosotros consignamos un día y otro sus manifestaciones, porque alguno llegará en que la responsabilidad de los ministros sea una verdad como el país necesita para que decididamente cesen las demasías y abusos, que sin esto nunca tendrán término.

Hemos leído un notable folleto que con el título de *Apuntes histórico-político-mercantiles sobre el Egipto* ha publicado y elevado á S. M. la reina el gentil hombre de cámara con ejercicio y secretario de legación D. Rafael de Cacha.

El interesante cuaderno de que hablamos contiene curiosísimos datos é importantes observaciones sobre los variados y ricos productos de aquella región eruditas noticias sobre su organización y gobierno, un estudio sobre su privilegiada raza de caballos y muchas consideraciones notables acerca de aquel país y de Siria y Palestina.

Hay ademés en el escrito del Sr. Cacha una reseña muy sensata sobre la cuestión de Oriente y reúne á los títulos de su valor intrínseco el de haberse recomendado por el ministro de España en Inglaterra, que sin duda cree que nuestro país debe tener en los antes mencionados una representación mas elevada que hoy.

El centro general de noticias ha repartido los siguientes partes:

«Campamento de Sebastopol 26 de mayo.—Ayer por la mañana los rusos se han visto precisados á abandonar la línea del río Tchernaya. En los combates del 23 y el 24 tuvieron una pérdida de 6,000 hombres.

París, lunes 28. Se ha recibido aquí la noticia de que la flota aliada ha entrado en el mar de Azoff, y que en su consecuencia los rusos, en la imposibilidad de defender sus establecimientos de la costa, se apresuran á quemarlos.

Según dicen *Las Novedades*, el sábado 26 debió llegar á manos del gobierno la solicitud de que la diputación foral de Vizcaya ha dirigido á S. M. para que no se lleve á efecto la ley de desamortización dentro del país Vascongado.

Se ha dicho que varios aldeanos de los pueblos de Navarra se habían reunido para hacer igual solicitud; pero que el gobernador civil les había mandado separar.

Si nuestras noticias son exactas, el gobierno de S. M., autorizado como está por la ley de desamortización para no vender cierta clase de bienes, ha acordado en Consejo de ministros, y en vista de las graves circunstancias del país aplazar la enajenación de los bienes de beneficencia y de propios que en número escaso hay en las provincias del Norte.

Se asegura que S. A. R. el señor duque de Montpensier ha manifestado al ministerio que estaba pronto á suspender su viaje al extranjero si el gabinete lo conceptuaba necesario; pues S. A. no quiere que se interprete su salida como un recurso que adopta para rebuir los peligros que ocurren en lo sucesivo.

INTERIOR. La correspondencia que estos días recibimos trata casi exclusivamente del efecto que ha causado en los pueblos el plan montemolinista y el audaz levantamiento de sus agentes para encender otra vez la guerra civil.

Aprovisionándose de las circunstancias que distraen á la fuerza pública en persecución de las facciones, los bandoleros siguen cometiendo los delitos que denunciarnos días pasados, desapareciendo apenas perpetran un robo.

En la madrugada del sábado, y como á una legua de Madrid, han sido robados los dos coches de las diligencias generales y peninsulares que habían salido en la misma tarde de esta corte, y el de Ciudad-Real que venía á Madrid. Los ladrones eran cuatro, montados en muy buenos caballos, los cuales tiraron hacia la sierra después de haber verificado el robo. El juez de Madrid destruye la correspondencia sumaria.

—El arcipreste, cura párroco y regente del partido judicial de la villa de Aliaga, han elevado á las Cortes una sentida esposición á fin de que se alivie su suerte desgraciada, satisfaciéndoles los atrasos devengados de su exigua asignación; ocho meses y medio se adeudan en las diócesis de Zaragoza, y ni aun los mas precisos recursos para el culto tiene ya aquel clero parroquial.

Ya ha debido llegar á Málaga, donde se ocupaban en la nueva elección de alcalde, el nuevo gobernador don Domingo Vela.

ESTERIOR. Ya se ha puesto á discusión en la Cámara de los Comunes la moción de Mr. Disraeli, que no podía ser una censura mas termi-

nante del ministerio, sobre todo de lord John Russell. Mr. Disraeli atacó sin compasión al gabinete, pero este se defendió vigorosamente, por el órgano de lord John Russell. El resultado de la votación, que se ha sabido por telégrafo, ha sido favorable al gobierno. Sir Baring retiró su enmienda. Antes se había reunido en casa de lord Palmerston 203 miembros liberales de la Cámara de los Comunes, quienes han apoyado al gobierno, en vista de las explicaciones que dió lord Palmerston. Entre los concurrentes se hallaba el infatigable Mr. Layard.

La prensa de Viena se presenta animada del mejor espíritu en favor de las potencias occidentales. La *Gaceta austriaca* hace un llamamiento á toda la Alemania para que se pronuncie por el Austria, á fin de quitar á la Rusia toda la esperanza de una división de los intereses europeos que favorecería sus ambiciosos proyectos. Lo que no sabemos es si este llamamiento envuelve el pensamiento de una neutralidad armada ó el de tomar parte activa en la lucha. Tampoco se puede deducir nada del nuevo despacho circular que el gabinete de Viena ha dirigido á sus agentes en Alemania y en el extranjero. En él dice que el Austria permanecerá fiel á su manera de ver, á sus promesas y á sus obligaciones, pero no es muy explícito el despacho para que podamos saber cuál es esa manera de ver y cómo considera esas obligaciones. Por de pronto cree que no ha llegado la eventualidad de tomar parte en la guerra, y se aferra en seguir en el terreno de las negociaciones, para la cual ha formulado las proposiciones que se van á discutir ó se estarán discutiendo. El *Constitucional* dice que estas proposiciones no son las que han publicado algunos periódicos, sino las presentadas por Mr. Drouyn de Lhuys en la sesión del Congreso del 19 de abril, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

De Sebastopol, no la hay de nuevo, sino lo que dice *La Patria* bajo el epígrafe de «última hora», sobre ventajas considerables conseguidas por los franceses.

El mucho espacio que ocupan hoy el extracto oficial de la sesión de ayer, y el resumen de las noticias relativas á las facciones, nos obligan á retirar el correo extranjero y el de provincias, de los que brevemente damos cuenta en los párrafos que anteceden.

## CORTES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 29 de mayo de 1855.

Abierta á la una y cuarto y leída el acta de la anterior sesión aprobada.

Se mandó unir á los antecedentes una comunicación del señor ministro de Fomento acompañando una instancia de don Ramon Fernandez Armada gefe que se dice de la empresa sobre emigración gallega á la isla de Cuba.

Pasaron á las respectivas comisiones: Una esposición de la junta de comercio de Cádiz y otra de don Patricio José Rodríguez subdelegado de farmacia del partido de Rioseco, haciendo varias observaciones sobre el proyecto de ley de sanidad.

Otra del ayuntamiento de Cádiz con la solicitud de que se le conceda la facultad de ciencias medicas en la referida ciudad de Cádiz.

Otra de la diputación provincial y ayuntamiento de Salamanca, pidiendo que en el caso de llevarse á efecto la supresión de las cinco universidades propuesta por la comisión de presupuestos se dignen las Cortes exceptuar de la supresión la que existe en dicha ciudad.

El Sr. PRESIDENTE: Discusión sobre el dictamen de la mayoría de la comisión suspendidas las garantías constitucionales.

Leyóse dicho dictamen, en el cual se propone el siguiente

## PROYECTO DE LEY.

Art. 1.º Se autoriza al gobierno que preside el duque de la Victoria, para que cuando el consejo de ministros lo acuerde por unanimidad pueda destinar al punto de la península que estime conveniente á cualquiera español de quien tenga datos para creer que intenta perturbar el orden público ó conspira contra la seguridad del Estado, del Trono constitucional de Isabel II.º del gobierno representativo, y para suspender la publicación y circulación de los periódicos é impresos que considere que excitan, auxilian ó preparan la rebelión.

Art. 2.º El gobierno formulará un expediente general de las medidas que adopte en virtud de esta autorización, y dará cuenta á las Cortes del uso que haya hecho de ella.

Palacio de las Cortes, 2 de mayo de 1855.—Evaristo San Miguel.—Francisco Camprodon.—Manuel Sanchez Silva.—Mariano Batllés.—Juan Bautista Alonso.—Pascual Bayarri-Secretario.

Leyóse la siguiente enmienda.

«Pedimos á las Cortes sirvan acordar que la ley que suspende accidentalmente las garantías constitucionales se redacte en términos siguientes:

Art. 1.º Se autoriza al gobierno de S. M., por el tiempo en que las actuales Cortes permanezcan reunidas; para que en circunstancias que alteren la paz interior, pueda destinar tiempo determinado al punto de la península que estime conveniente, á cualquier español (contra el cual puedan fundarse vehementes sospechas) de quien vias de hecho conspira contra el orden público instituciones establecidas y para que pueda suspender la circulación y publicación de impresos y periódicos que á juicio del mismo gobierno promuevan directamente el trastorno ó la escisión.

Art. 2.º La aplicación de esta ley no tendrá lugar sino por acuerdo unánime del consejo de ministros relativo á cada caso particular, y estendiéndose al efecto un acta que será necesariamente presentado á las Cortes dentro del término de un mes, contado desde su fecha, y acompañando dicha acta los antecedentes que hayan motivado medida, sino fueren de tal genero que deban reservarse en secreto 6 participando esta condición si les responde.

Art. 3.º Ningún periódico poder suspenderlo en sus publicaciones futuras, sino deses que hayan sido amonestados sin efecto una vez por menos.

Palacio de las Cortes 28 de mayo de 1855.—Mariano Alvarez Acevedo.—Urbanoo Xoo y Sotomayor.—Pelegrin Pomes y Miguel.—Eugen Garcia Ruiz.—José Guzman y Manrique.—Juan Manuel Pereira.—Eduardo Ruiz Pons.

En apoyo de esta enmienda dijo

El Sr. FEIJOO: Cuando un penage de tanta autoridad como el Sr. San Miguel hablado en pro de la ley cuyo proyecto nos ocupa, nral es la vación en el que tiene el honor de sentarse á defender la enmienda que acaba de leer. Sin embargo, cabe disputar el terreno palmo á palmo como corresponde en buena sociedad á la raza emancipada, y para esto tomaré una posición que como Sr. San

Miguel creó ayer cuando dijo: «antes que todo son las consideraciones debidas á la patria».

En este noble propósito establezco yo mi punto de partida. Con preferencia á la suspensión de las garantías constitucionales existe para los españoles otra atención: el honor del partido liberal.

Antes de cubrir con un velo la ley constitucional es necesario probar que la ley no llena su destino; y esto no se ha probado, ni se puede probar, porque no hemos visto que se haya recurrido á las leyes comunes, y que con ellas no se ha podido sostener el orden público: por consiguiente, en mi concepto, se nos viene á pedir esa ley por puro lujo de autoridad.

Estas palabras me traen otra vez al discurso del señor San Miguel, el cual nos dijo ayer que las dictaduras de Cincinato, y de Camilo habían sido ornató de la especie humana, constituyendo grandes ejemplos para la historia. Nosotros no nos hallamos en el caso en que se encontraba ese pueblo que nos ha citado, y por lo tanto no hay para que hacer presente el ejemplo de esas dictaduras. Así, pues, entiendo que esta autorización es inconveniente é innecesaria, y de aquí mi enmienda, la cual se reduce á sostener el honor del partido á que pertenezco, en cuyas ideas no cabe la admisión de los estados de sitio.

Yo no concibo la manera como ayer se explicó aquí el voto de confianza que vamos á otorgar. Yo no veo aquí sino á las Cortes y al gobierno, y por eso ha sido para mí de carácter nuevo la explicación dada ayer por el señor San Miguel. Por lo mismo he presentado mi enmienda tan distante de las deducciones violentas que infería el señor Sagasta, como de la circunscripción á que quiere sujetarse á la Cámara. No puedo creer que todo gobierno formado por el duque de la Victoria merezca previamente una confianza ciega: no puedo creer que ningún otro gobierno que no contenga al duque de la Victoria pueda quedar destituido de merecer la confianza de la Asamblea. Yo establezco la limitación del tiempo de la concesión, limitándola al que estén abiertas las Cortes, y pido que antes de condenar un periódico, se le haga una amonestación previa. Es decir, que salvando el pensamiento de las Cortes, el del gobierno y el de la comisión, evito que se entregue á discreción el pueblo, y que por equivocadas apreciaciones pueda ser víctima de las iras ministeriales.

El día en que los miembros de la oposición de esta Asamblea esciten mas ó menos sospechas al gobierno, no les comprenderá esta ley que verdaderamente merece el nombre de ley de sospechosos? Aquí somos todos liberales, y si unos y otros hemos de ser alternativamente dejados y oprimidos en nombre de la libertad, no sé qué habremos de invocar cuando los unos la defendamos de los otros.

Cierto es que en épocas no lejanas hemos sucumbido por no haber querido saltar el recinto de la legalidad; pero si ese puritanismo nos condujo á la muerte, en cambio sucumbimos con gloria. Colocados hoy en el extremo opuesto, la muerte nos precipitará también; pero probablemente será con ignominia, acompañada á entrambos partidos liberales la rechilla y el escarnio, si seguimos probando que ninguno de nosotros sabe ser liberal.

El Sr. BAYARRI (don Pascual): Después de haber oido al señor Feijoo apoyar la enmienda que ha presentado, no se concibe que uno solo de nosotros, señores diputados, pueda creer lo que el mismo señor Feijoo pide en ella, pues si en sentir de la comisión es grave su dictamen en cuanto se refiere á las vias constitucionales, mas grave es, señores, la redacción de la enmienda presentada por S. S.

Suscribo por diputados de la izquierda, casi todos pertenecientes al partido democrático, nuevo en el parlamento español, hace ver que progresistas, moderados y demócratas reconocen todos el principio de que el gobierno en circunstancias críticas y extremas, no puede gobernar con la ley constitucional, teniendo que salirse de ella para afianzar el orden y para sostener el trono constitucional y las doctrinas representativas.

Esta enmienda principia diciendo: «se autoriza al gobierno de S. M., y el dictamen de la comisión dice: «se autoriza al gobierno que preside el duque de la Victoria». Esta diferencia se explica de la manera que ayer manifestó el digno presidente de la comisión, señor San Miguel; y yo repito ahora que reunida la comisión y estando presente el gobierno, indicó el señor ministro de la Gobernación que no debiendo la autorización prejuzgar cuestión alguna de gabinete y para que no se entendiera que caducaba si alguno de los ministros actuales salía del mismo, debía ponerse: «se autoriza al gobierno presidido por el duque de la Victoria.» Por qué, pues, no admite la comisión lo que propone el Sr. Feijoo? Porque esta es cuestión de confianza respecto á los individuos que hoy componen el gabinete, no respecto del ente moral gobierno. Los que no tengan esa confianza no deben dar su voto al ministerio; pero si aquellos á quienes se la inspiren la buena fe, la probidad política y los antecedentes liberales de los actuales ministros. Por eso la autorización se da precisamente al gobierno presidido por el duque de la Victoria; porque solo Dios puede saber los que después de estos vendrían á ser ministros.

«Tan lejos está lo sucedido en 1847 en que habiendo despachado los conserjeros de la corona hasta las altas horas de la noche se encontraron destituidos por la mañana? ¿Se ha olvidado la caída del ministerio Olózaga en 1845? ¿Y se quiere que la comisión confiera esta autorización á un gobierno que no conoce? Esta, repito, es una cuestión de confianza y como tal, la autorización es solo para los individuos del actual gabinete. Si mañana viene otro ministerio, las Cortes estarán en su derecho negándole ó concediéndole autorización análoga ó mayor todavía.

La segunda diferencia que se nota entre el dictamen de la comisión y la enmienda del señor Feijoo consiste en que S. S. quiere que la autorización se conceda mientras estén reunidas las Cortes al paso que la comisión no prejuzga tiempo ni pone límites. Acaso sabe S. S. si al concluir sus trabajos estas Cortes habrá ó no facciones en España? En el caso de que las hubiere ¿cómo privar al gobierno de esa autorización? Esta ha sido la principal razón que la comisión ha tenido para no fijar limitación alguna segura de que cuando el gobierno crea que esta asegurada la tranquilidad vendrá á resignar esa autorización ante la cámara.

Dice también el señor Feijoo que solo da la autorización para el caso de que se altere la paz, pero no para hoy. La comisión, por el contrario la concede para hoy, para mañana, para cuando las Cortes la voten. ¿Cree S. S. que no son graves las circunstancias actuales? ¿No ve que se conspira para derrocar el orden de cosas creado en la revolución de Julio? Antes de la facción de Calatayud y de la sublevación de Zaragoza, ¿no estalló en Madrid mismo la primera chispa de la reacción que nos amenaza? Si apesar de esto, no son graves las circunstancias para S. S. en buena hora que no lo sean, pero en este caso debía haber negado completamente su voto al gobierno y haberle pedido que trajese la ley de orden público para discutirla tranquilamente. Pero no; cuando S. S. ha traído esa enmienda á las Cortes indica bien claramente que no ha podido menos de reconocer que las circunstancias son graves y peligrosas.

La enmienda del señor Feijoo dice: (leyó). Es decir que S. S. conviene en la necesidad que hay de autorizar al gobierno para que pueda no trasladar simplemente de domicilio, sino desterrar por tiempo determinado.

No entrará á examinar si es mas grave el destierro que la traslación de domicilio; y solo diré que la comisión ha usado la palabra que menos pueda herir. No concibo que se pueda fijar término á ese destierro,

como S. S. propone, porque no es posible saber el tiempo que durarán estas circunstancias.

Ayer oí decir con mucho asombro mio, que es mas grave la pena de traslación, que la de prisión: yo que he probado lo uno y lo otro, puedo asegurar que preferiré mil veces la traslación de domicilio á la cárcel.

Otra alteración introduce S. S. en la enmienda, y consiste en que el gobierno pueda hacer lo que propone, fundándose en vehementes sospechas de que por vias de hecho se conspira contra el orden público. La comisión cree que al gobierno le basta tener datos, porque ¿qué es lo que vienen á formar esos indicios y sospechas? Los datos precisamente.

El señor Feijoo dá al gobierno facultades para suspender la publicación y circulación de impresos y periódicos; ¿pero cómo pueden estos producir la escisión? No puede ser de otro modo que como la comisión dice: excitando, auxiliando ó preparando la rebelión.

El señor marqués de Tabuérniga nos dijo ayer que la imprenta no puede pecar sino por medio del error, de la paradoja, de la columna ó de la sátira; pero si un periódico inserta una proclama incendiaria, ¿está comprendido en alguno de esos casos? Yo creo que no. Lo que la mayoría de la comisión ha querido evitar ha sido que los periódicos esciten, auxilien ó preparen la rebelión; y por mas que se diga que para esos casos está el jurado, si cuando este se reúne, el periódico ha producido ya su efecto, nada se adelanta.

Solo evitando la circulación es como podrá prevenirse el mal. Por lo demás todos sabemos que se han puesto en práctica medios para auxiliar la rebelión, y una prueba de ello la tenemos en las noticias que se dan en algunos periódicos absolutistas, pues ha habido uno, que es *La Fe* en que se ha dicho que la facción de Aragón ascendía á 2,000 hombres, y que había derrotado á una de nuestras columnas, noticia enteramente falsa, mucho mas cuando el gobierno viene aquí á dar cuenta de todo lo que sabe y de todos los partes que recibe. Estas noticias es claro que se insertan para alentar y excitar á los absolutistas á la rebelión, y eso es lo que la comisión no quiere que se haga.

No se pretende pues que no discutan las cuestiones de principios, no; si no que no se propagen esas noticias, que no se escite á la rebelión.

Restáme hacerme cargo de un nuevo artículo que introduce la enmienda presentada, y es el 2.º, en el cual se dice que la aplicación del mismo se hará llevando un acta relativa á cada caso particular, la cual será precisamente presentada dentro de un mes, contado desde su fecha íct. El dictamen de la comisión dice que el gobierno de S. M. establecerá un expediente general sobre los hechos en que se vea en la necesidad de aplicar esta medida, dando cuenta á las Cortes.

Ahora bien: la comisión no puede menos de rechazar la enmienda en esta parte, no concibiendo que razón pueda haber habido para presentarla, cuando la misma comisión ha no olvidado el deber que el gobierno tiene de dar cuenta de todos sus actos, y por el contrario ha llenado el objeto de un modo mucho mejor que la enmienda. Pero donde hay una verdadera contradicción es en el artículo 3.º, pues diciéndose en él que se dá facultad para recoger los periódicos antes de su circulación, se quiere al mismo tiempo que no puedan ser estos recogidos sin haber sido amonestados una vez por lo menos, de suerte que se hace ineficaz esa facultad, porque mientras se amonesta el periódico, ya ha producido su efecto el artículo. ¿Qué le importa al autor de este ser amonestado, si esa amonestación no ha de producir para él mas efecto que esto, y se deja que circule el periódico? El mal está ya hecho y es ineficaz el remedio. El objeto que se propone la comisión y el gobierno, es evitar que circule ningún periódico que pueda excitar á la rebelión y eso no se consigue con la enmienda que se presenta.

Después de lo que he manifestado, no creo que necesito decir mas para demostrar que las Cortes no se hallan en el caso de aprobar esa enmienda, y por lo tanto espero que las mismas se servirán desecharla.

Los señores Tabuérniga y Feijoo usaron de la palabra para rectificar, así como el señor Ruiz Pons para una alusión personal, manifestando este que tanto S. S. no se contradice como los señores Luxan, Madoz y demás que ahora se siguen llamando progresistas sin serlo, pues en vez de mirar adelante, miran cada vez mas atras. En apoyo de su modo de ver, citó S. S. un discurso del señor Madoz, y concluyó diciendo que en la bandera de la democracia, está escrito *igualdad, libertad, fraternidad*, mientras que en la bandera opuesta no hay mas que *despotismo, servidumbre, discordia*.

El Sr. BAYARRI (D. Pascual): El Congreso ha oido la filípica que me ha dirigido el Ruiz Pons, y no creo haber dado motivo para ella. Ha dicho que el partido progresista, ha venido, dentro de la constitución, á pedir medidas excepcionales, y que el partido democrático no las había pedido hasta ahora, por que tampoco había sido gobierno ni había tenido representación política en las cámaras españolas, y de ahí que no separemos lo que podrá hacer el día de mañana. He dicho mas: he dicho que el pensamiento de la autorización cabe dentro de los principios de ese partido, ya porque le encontramos en la Constitución de los Estados-Unidos, ya porque esos señores vienen proponiendo un nuevo proyecto de ley en vez de enmienda, en el que reconocen que el gobierno en determinadas circunstancias puede suspender los periódicos y cercenar los derechos ó garantías individuales de los ciudadanos.

Se leyó y pasó á la comisión una enmienda de los señores Vega Armijo y otros, al proyecto de ley sobre suspensión de las garantías constitucionales.

Hecha á continuación la pregunta de si se tomaba en consideración la enmienda del Sr. Feijoo se resolvió negativamente.

Concedida después la palabra al señor ministro de la Gobernación, leyó los siguientes partes telegráficos.

Parte telegráfica de 29 de mayo de 1855 á las ocho y veinte y cinco minutos de la mañana.

El brigadier Serrano Bedoya.—Al Excmo. Sr. ministro de la Guerra.—Alea 28 de mayo de 1855 á las ocho y media de la noche.—Díge á V. E. en el despacho que le dirigi esta mañana. Desde Avanto, que me prometia no descansar hasta encontrar la facción de Marco de Vela, y á las dos horas tuve la suerte de conseguirla. A una legua de distancia de dicho pueblo y á un cuarto sobre el llano, izquierdo la avisté en posición de una cordillera casi inaccesible: en el momento la hice cargar y la dispersé y puse en vergonzosa fuga: 18 prisioneros muchas armas, municiones caballos y gran número de efectos, aunque asqueroso fué el fruto del choque que duró dos horas, teniendo el placer de no haber recibido pérdida ni desgracia alguna. A las tres efectué una batida en el escabroso terreno donde tuvo lugar la acción, en combinación del brigadier Tomás, y he conseguido que este gefe haga trece prisioneros mas. Ignoro el número de muertos. El español se ha apoderado del enemigo. Los gefes, oficiales y todas las clases de tropa admirables.

El brigadier Thomas ha cumplimentado mis instrucciones con un celo digno de elogio.

Continuaré la persecución de los dispersos cuando mis tropas se racionen y descanen de 40 horas de constante marcha.

Daré á V. E. parte detallada.

Madrid 29 de mayo de 1855.—El gefe de servicio Ramon Martinez.—Excmo. Sr. ministro de la Gobernación.

Segundo parte telegráfica del 29 de mayo á las doce y treinta y nueve minutos de la mañana.

El comandante militar al Sr. ministro de la Guerra



El general Gurrea desde Macon con fecha de ayer á las dos y media de la tarde dice:

La columna de Turrel la hajo retroceder á Acela con objeto de perseguir la facción Marco. La columna de Thomas también seguirá de cerca á esta gavilla. La facción de García de Verges compuesta de unos 200 hombres, muchos de ellos sin armas, está hacia Camarillas. Yo me encargo de sus armas, y yo lo hago en Alfoz. La caballería sublevada fué batida por el coronel Mateo, viene huyendo: presumo trata de venir á reunirse á la facción García. Madrid 29 de mayo de 1855.—El jefe de servicio, Nicolás de Ruti.—Excmo. Sr. ministro de la Gobernación.

Leida por segunda vez la enmienda del Sr. Vega Armijo y otros decía así:

«Pedimos á las Cortes que el proyecto de ley de suspensión de garantías se redacte de la manera siguiente.

Art. 1.º Se autoriza al gobierno en atención á las circunstancias en que nos encontramos, mientras estén abiertas las Cortes constituyentes, ó interin se aprueba la ley de orden público que según la base sétima de la constitución deberá presentarse inmediatamente á las Cortes; para que cuando el consejo de ministros la acuerde por unanimidad pueda destinarse al punto de la Península que estime conveniente á cualquier español de quien tenga datos de que conspira contra el orden público, contra la seguridad del Estado, del trono constitucional de don Isabella II, ó del gobierno representativo.

Palacio de las Cortes 27 de mayo de 1855.—El marqués de la Vega de Armijo.—P. Calvo Asensio.—Valentin Gil y Seda.—Félix García Gómez.—G. Lopez de Molinedo.—Geronimo Martín Falero.—José Moreno Nieto.

En su apoyo dijo  
El Sr. VEGA ARMILLO: Bien hubiera yo querido que la enmienda que con otros compañeros he tenido el honor de presentar al congreso hubiera concluido los despos de las diferentes fracciones de la Cámara, terminando este enojoso debate en provecho de la tranquilidad pública y en contra de los enemigos de la libertad. Desgraciadamente no he comprendido la situación del país de la misma manera que el gobierno si bien creo que es digna de particular atención. De ahí que no hayamos estado conformes ni con el voto de la minoría, ni con el de la mayoría, por lo cual proponemos un medio que concede al gobierno los elementos necesarios para vencer las dificultades que puedan presentarse.

Señores, los hombres de ciertas opiniones, los hombres de principios, los hombres que hemos venido á constituir el país, y que hemos votado diferentes bases constitucionales dentro de las cuales indudablemente se encierra parte de lo que reclama el gobierno, no podemos sin falta á nuestra conciencia, dar mas que aquello que está dentro de las bases constitucionales aprobadas. Comprendo que por la preteritividad del tiempo ha podido el gobierno traer la ley completa de orden público, de que habla la base 7.ª constitucional; pero no comprendo que si el gobierno no ha tenido tiempo de presentarnos esa ley de orden público, nos pida una autorización que va mas allá de lo establecido en esa misma base 7.ª.

En nuestra enmienda se suprime la parte del proyecto que dice relación á la imprenta, porque en la base 7.ª no hay nada que á ella se refiera. De ese modo damos al gobierno los medios necesarios para gobernar, para estirpar de una vez las esperanzas que puedan concebir los enemigos de la libertad, sin faltar por eso á lo que ya hemos establecido. Dentro de la legalidad, solo con la energía del gobierno pueden estirparse los abusos.

No quiero molestar al Congreso, y coneluyo suplico que por las razones que he expuesto, y que las esplanaré en el curso del debate, si tuviera el honor de que se tomara en consideración, acepten la enmienda que he presentado, en unión con otros señores diputados.

El Sr. LUXAN, ministro de Fomento: Señores, en nombre del gobierno, y con mucho sentimiento mío me veo en la precisión de consignar que no es posible admitir la enmienda presentada por mi amigo el señor Vega de Armijo. El gobierno, amante como el que mas de la legalidad, con duelo en el corazón, ha tenido que venir á presentar á las Cortes la ley que en la actualidad se discute.

Ha insistido mucho el señor marqués en que las Cortes tienen aprobadas ciertas bases constitucionales, y en que sobre ellas no es posible volver atrás. Ni el gobierno, ni las Cortes, al aprobar el proyecto, tratan de poner de nuevo á discusión lo que está aprobado. En circunstancias dadas se pone á juicio de las Cortes dentro de la ley sus propios efectos de esta para salvar la patria. En todas las naciones y gobiernos se reconoce este principio salvador. Y existe la necesidad de consignarle, porque la sociedad no se compone solo de ciudadanos pacíficos, sino que también hay hombres malvados y traidores que socaban la libertad con las armas que ella misma pone en sus manos.

Me llama mucho la atención que se muestre ahora un celo tan exagerado en favor de estas garantías cuando se tratan de suspender contra nuestros enemigos, contra los conspiradores de Aragón y Madrid. Y aquí me haré cargo de una inculperación que me ha dirigido el Sr. Ruiz Pons poniendo en parangón mi conducta de hoy con la que observé el año 48. Tómese S. S. la molestia de leer las palabras que entonces pronuncié y verá que ataque las medidas que se presentaron, porque no había fundado motivo para adoptarlas.

Digo entonces: «si en mi país vieran yo facciones armadas ó una revolución contra el orden y la libertad para arrebatársela, concedería la autorización, como la concedí en 1857 al ministerio Calatrava».

Respecto á la imprenta dice el Sr. Marqués que no es posible que venga el ministerio á proponer medidas contra ella, cuando están en su fuerza y vigor las del anterior gobierno.

Voy señores, á citar un hecho innegable. En el año de 45 se hicieron muchos pronunciamientos contra la autoridad legítima por invenciones de la prensa, diciendo por ejemplo en Barcelona que estaba pronunciada Valencia, y en esta ciudad que lo estaba Barcelona. ¿Es esto verdad? (Varias voces, sí, sí.)

Lo que con estas enmiendas se hace es desvirtuar el voto de las Cortes. No lo digo por el Sr. Marqués, cuyos principios son bien conocidos como amante de las instituciones.

Las leyes ordinarias se hacen para tiempos ordinarios, pero en momentos como hoy no sirven esas leyes. Los sublevados de Aragón no necesitan de ninguna para sacar soldados y robar los fondos públicos. La autorización se pide contra los que traidoramente arrojan al campo de batalla á los desgraciados á quienes seducen, y que suelen ser siempre las víctimas; mientras que ellos suelen salvarse.

Decía el señor marqués, que una denuncia ante el jurado es suficiente remedio contra una proclama incendiaria. Pues qué, el jurado, que tiene por base la propiedad no puede componerse en algunas ocasiones de carlistas que dejen impunemente aquel delito? Es preciso, pues, que S. S. y todos los que como el piensan se hagan cargo de las circunstancias en que nos encontramos.

Cuando se conoce lo que ha resultado en Aragón, cuando en Madrid ha sucedido lo que ha sucedido, cuando la conspiración se extiende desde la frontera de Francia hasta el estrecho de Gibraltar, sería el colmo de la insensatez y del absurdo entregarnos alados y sin defensa á nuestros enemigos.

El Sr. VEGA ARMILLO: La base sétima no comprende á la imprenta. El señor ministro de Fomento ha indicado también que con esta enmienda y con

otras semejantes se da pábulo á la insurrección. Señores, como mudan los hombres! Voy á leer lo que decía el señor ministro cuando era diputado de la oposición sobre una autorización semejante á esta: Leyó S. S. un trozo de un discurso del señor Luján.

Pero se dice que las leyes ordinarias, no sirven para casos extraordinarios. Cree el señor ministro de Fomento que votada esta autorización tal como se propone, se cortarían los abusos que teme con recoger uno ó dos periódicos? No; quedaría la prensa clandestina que todos sabemos los efectos que produce.

Si al discutir la base constitucional sobre la imprenta se creía que esta debía ser reprimida en circunstancias dadas, ¿por qué el gobierno no tomó parte en la discusión manifestándolo así?

El Sr. MONARES: Ha dicho el señor ministro de Fomento, que los que combatimos esta autorización, favorecemos á los facciosos de Aragón. Yo no sostengo mas que los buenos principios, y no quiero garantías para los facciosos; pero tampoco quiero que al delegar el gobierno esta autorización, en sus agentes de las provincias se lleve la intranquilidad y el trastorno al seno de los pacíficos habitantes.

El Sr. LUXAN: Apelo á las notas taquigráficas y á la memoria de los señores diputados para que digan si yo he manifestado lo que acaba de indicar el señor Monares.

Lo que yo he dicho es, que combatiendo la adopción de estas medidas se favorece indirectamente y sin querer á los facciosos. Si hace 15 días hubiera podido arrestarse á muchas personas, tal vez se hubiera evitado algún movimiento contrario á las instituciones; no ha podido hacerse, porque la ley no autorizaba para ello.

Viniendo ahora al discurso del señor Vega Armijo dire que hubiera deseado que las almas caritativas que proporcionaron á S. S. mi discurso se le hubieran proporcionado á otros. Entonces habría podido S. S. desengañarse. A continuación de la parte que S. S. ha leído, dice así: (el señor ministro leyó). Véase, pues, como ha habido consecuencia en mis principios. Voté la autorización al Señor Calatrava en 1857, porque la creí necesaria, y se la negué al gobierno de 1848, por la razón contraria. En cuanto á lo que ahora se pide, la considero indispensable para hacer frente á las difíciles circunstancias que atravesamos.

El Sr. CAMPRODON: La grave enmienda del señor Vega Armijo difiere del dictamen de la comisión: 1.º en que la enmienda da la autorización al ente moral gobierno cuando la comisión la concede al gobierno presidido por el duque de la Victoria. Esto prueba que nosotros consideramos como un tesoro las garantías constitucionales, y por eso no las concedemos si no á personas que nos inspiren completa confianza.

En cuanto á la dificultad de conciliar la base constitucional con la ley de orden público dire á S. S. que la dificultad está en que la base consigna garantías, al paso que la ley de orden público es solo para abolir ó suspender esas mismas garantías. Yo no creo que la Cámara no tenga derecho á hacer una ley de orden público tan completa como le parezca. Lo mas sagrado que existe en la sociedad es el individuo, y lo mas sagrado del individuo es la libertad. Ahora bien; si se puede proceder contra las personas que solo seduzcan un individuo, ¿cómo no se ha de poder proceder contra las cosas, contra los periódicos que pueden á un mismo tiempo producir la seducción de mil ó mas personas? Eso sería muy poco lógico. Por lo mismo no puedo admitir la enmienda de S. S.

Puesta á votación la enmienda del señor marqués de la Vega de Armijo no se tomó en consideración. Procediéndose á la discusión del artículo 1.º del dictamen de la mayoría de la comisión, dijo

El Sr. NOCEDAL: En esta discusión mas que en otra alguna me propongo hablar exclusivamente á la razón. Si de mis labios saliese alguna palabra inconveniente para el triunfo de las armas de la reina sobre los partidarios del príncipe rebelde que se tenga por no pronunciada. No podía esperarse otra conducta por nuestra parte, cuando hay criminales que se oponen á la legitimidad de nuestra reina, y á las instituciones liberales de que somos sinceros partidarios.

Hecha esta declaración que me parece importante, entro de lleno en la cuestión que esta sometida á la decisión de la Cámara.

Se nos presenta un proyecto de ley, suspendiendo las garantías constitucionales, proyecto excepcional, y con mas ó menos razón se llama de dictadura; y naturalmente se ocurren estas tres cuestiones: 1.º ¿Las circunstancias son tan graves que sea necesario apelar á este remedio heroico? 2.º Dado caso que las circunstancias sean bastante graves, ¿es constitucional lo que se pide? 3.º ¿Lo pueden las Cortes conceder? 4.º El remedio que exige el mal ¿se consigue con leyes excepcionales, ó hay algún otro, cuya aplicación produciría un resultado inmediato y seguro? Estas son las tres cuestiones que voy á examinar con toda la verdad posible.

Las leyes excepcionales, la dictadura, en su mayor ó menor escala, la suspensión que la Constitución y las leyes ordinarias conceden en tiempos normales, ha sido siempre un recurso á que se han visto obligados á apelar todas las sociedades antiguas y modernas, y entre aquellas Roma sobre todo; pero cuando se ha echado mano de esas leyes? ¿Cuándo se ha apelado á la terrible ley de la dictadura? Cuando no la quedado otro remedio á la sociedad; en los momentos extremos. Esto nos lo demuestra la historia; nos lo demuestra esa misma república romana, donde conociéndose la institución de la dictadura, no se daba sin embargo á nadie la investidura de dictador sino en las circunstancias mas apuradas y críticas. Cuando Anibal estaba á las puertas de Roma, después de haber derrotado sus ejércitos; solo en casos extremos como este se apeló allí á ese remedio, del que no se usó ni aun cuando tuvo lugar la terrible conjuración de Catilina, porque bastaba contra ella la autorización consular, bastaba la advertencia de ceniden los consules que no sufría de trimento la república. Así iban las cosas en el mundo antiguo en que la sociedad lo era todo y el individuo poco ó nada; pero en las sociedades modernas el individuo lo es todo, siendo el objeto esencial de sus constituciones asegurar la libertad individual, la propiedad, la familia. Eso y no las formas de gobierno es el exclusivo objeto de las sociedades modernas; las formas no son mas que el camino por donde se llega al fin: la gran conquista de las revoluciones modernas consiste en la seguridad individual, y por eso las leyes excepcionales solo pueden pedirse en casos de peligro extremo, cuando no haya otro remedio posible. De aquí el que casi todas las constituciones que rigen hoy á los pueblos del mediodía y el occidente de España hayan consignado todos ó casi todos los casos en que se puede apelar á esas medidas excepcionales, quedando las Cámaras como jueces únicos para decidir si es llegado ó no el caso terrible en que deben suspender esas garantías. Las constituciones modernas no permiten que se apele á leyes de excepción, sino cuando el Estado pelagra, y por lo mismo, y en lo que hace al dictamen que nos ocupa, somos nosotros los llamados á decidir en unión con el gobierno supremo, si el caso á que aludo ha llegado.

Ahora bien: señores, examinemos este grave asunto. ¿Está el pretendiente á las puertas de Madrid? ¿Está Zumalacarrégui á las puertas de Bilbao? ¿Está Cabrera en la Huerta de Valencia? ¿Sucede siquiera lo que en el año 48 y 49? Pues si nada de esto sucede como se quiere decir, que es llegado ese caso extremo? Y aun en tal caso, lo primero es combatir, comprar armas, enviar soldados, buscar dinero; todo esto habría que pedir, no la suspensión de las garantías individuales. Mucho menos, pues, deberá esta pedirse ahora, hallándonos tan lejos de ese caso, pues hoy mismo tenemos la noticia de que se acaba de destruir la facción.

Pero se dice que aun cuando la guerra civil no arde en todos los ángulos de la monarquía, y aun cuando apenas ha comenzado, se piden no obstante esas medidas para destruir una conspiración latente que amenaza al trono de España, á la reina y las instituciones liberales. A esto se puede contestar que con solo esa razón está demostrado no ser llegado ese caso grave, en que hay necesidad de acudir á medidas excepcionales, y bastando por el contrario los medios ordinarios y comunes.

¿Pues qué! ¿no tenéis á ordenanza del ejército para los que están en inteligencia con los enemigos armados? Aplicadlas nadie se opone. Y por lo que hace á las conspiraciones no rige la ley excepcional de 17 de abril de 1821? Pues si esas leyes tenéis ¿qué mas pedís?

Lo que las Cortes pueden hacer, lo único que el gobierno las puede legítimamente pedir, es lo que para casos extremos está previsto en la constitución del Estado.

Es verdad que no hay constitución ahora; pero bases constitucionales que han previsto ya una porción de casos. Una de las que ya están votadas es la que previene el triste estimo de tener que apelar al remedio de la suspensión de las garantías constitucionales, atentando por vía de excepción á la seguridad individual para salvar al Estado. Ahora bien: ¿ha considerado el gobierno si lo que pide es lo que la base sétima permite que se conceda? A poco que medite verá que se ha esquivado.

¿Qué dice la base sétima? (S. S. leyó). Es decir que entre los dos sistemas consistente el uno en dejarlo todo al gobierno y el otro en hacer una ley de orden público, y sobre esta ley traer el proyecto excepcional, se ha optado por el peor, y se ha optado por el cuando están reunidas las Cortes, ahora en que no hay tanta urgencia, ahora en que aunque la hubiese, siendo estas Cortes indisolubles según el gobierno mismo, hay tiempo suficiente para discutir la ley de orden público y para declarar su discusión si hiciese falta, si arriesga el peligro.

Sobre la libertad de imprenta (primera de las garantías de la libertad según dice un día y otro, y á todas horas estais repitiendo) no habéis votado mas que una base: la tercera que dice únicamente lo que sigue (S. S. leyó).

Luego estais obligados por esta base, á la cual como á todas las demás mirais ya como ley del reino, aunque para mí en conciencia no lo sea todavía; estais, digo, obligados por esta base, por nuestro propio decoro, á no atentar contra la libertad de imprenta á no permitir que se recojan ni seuestran los periódicos que se publican con las condiciones legales, y que nadie puede juzgar sino el jurado. ¿Qué es esto, señores? ¿Ya no os parece bastante vuestra misma constitución para gobernar al país? ¿Tengo yo la culpa, por ventura? ¿Os parece poco la base sétima? A mí también me lo parece; pero el caso es que tenéis:

La constitución del 37 hecha por los progresistas y la habéis roto; y tenéis también la de 1845, obra de los moderados, constitución que ni siquiera os habéis dignado declarar derogada; y en una y otra tenia el gobierno mas recursos, mas medios para gobernar el país. Los tenia, sí, y ahora cuando llega el caso de tener que apelar á medidas de gobierno no os parece suficiente la base que habéis votado. ¿Queréis un remedio bueno? Abrid las constituciones que habéis despreciado y allí encontrareis medios de gobernar no siendo culpa mía, repito que os hayais deshecho de ellas.

¿Sabéis lo que se hace en estos casos? Una cosa muy sencilla. Las leyes excepcionales no se redactan nunca como lo está la que nos ocupa, se redactan así: «considerando que ha llegado el caso prescrito por la constitución en su artículo tantos, se suspenden las garantías consignadas en el artículo tal...» Pero para decir esto es preciso haber hecho antes una buena constitución que contenga esos medios de gobierno.

Acercas de la imprenta tengo que decirlos exactamente lo mismo. Si no os parecían bien las recogidas de los periódicos, ni que el jurado fuera el único juez competente que entendiera en los delitos de imprenta, no debíais haberlo consignado en vuestra constitución. Hacer otra cosa diferente de lo que esta dice es abdicar vuestros principios, y el partido que esto hace se suicida: por eso casi, casi me alegraría yo de que votaseis esta ley.

No podéis, pues, lógicamente contar con nuestro voto para el proyecto que se discute: 1.º porque á nuestro juicio no son extremas las circunstancias; y 2.º por que el remedio que proponéis no cabe en la constitución. Conste sin embargo que en circunstancias difíciles votaríamos nosotros la supresión de las garantías consignadas en un artículo de la constitución, si en otro se dijera que en determinados casos se podía apelar á ese extremo.

Dicho esto, voy á haceros cargo de los diferentes precedentes que en punto á medidas excepcionales tenemos modernamente en España. Es el 1.º el de 1832, reproducido en 1825. ¿Son estas circunstancias parecidas ni aun remotamente á las de aquella época? Entonces existía una santa alianza que era enemiga de todos los gobiernos constitucionales; y hoy reconocemos toda la Europa el trono legítimo de don Isabella II; toda menos la Rusia, harlo entretendida en la sangrienta guerra que sostiene contra las potencias aliadas. Pues bien; si las circunstancias no son hoy las mismas que en 1832, ¿qué queréis que os recuerde?

El segundo caso es el del año 56; pero ni aquel proyecto ni aquellas circunstancias tienen tampoco semejanza con el proyecto y circunstancias actuales. Aquella ley tan parecida á la de 17 de abril de 1821 abreviaba los plazos de los juicios; pero reconocía los tribunales. Y sin embargo, se hizo y al poco tiempo se hallaba el pretendiente á las puertas de Madrid, sobreviniendo acontecimientos que hicieron asegurar muchos males; no soñando entonces nadie con el dichoso convenio de Vergara. ¿A qué, pues, avocar ese recuerdo? Dejémoslo y vamos á otro.

El año 48 es el tercer caso que se cita. El señor Ruiz Pons ha reconocido noblemente que las circunstancias de dicho año y las de hoy son muy de semejanza. Y efectivamente señores, fue entonces esa palabra la voz de «fuego» para toda Europa, como en aquella ocasión solemne dijo mi amigo el señor Martínez de la Rosa. El Austria, la Prusia, la Italia toda se conmovieron al poco tiempo, viéndose precisada la misma república francesa á invertir sus tesoros en la empresa de restablecer en su silla al benéfico y proscripto pontífice Pío IX, quien para satisfacción del mundo católico debe ser dueño temporal de Roma, y como tal residir dentro de sus muros.

Pues bien: el año 48 se dió al gobierno una autorización, y con ella pudo aquel mandar un ejército á Italia; con ella, sí, pues solo con las medidas que tomó pudo enviarle, embarcarlo y mantenerle, pudo en suma tener ejército y escuadra que lo condujese; así como fondos para sustentarle. Si hay comparación entre aquellas circunstancias y las actuales, decido, heced esa comparación si os atreveis. Y sin embargo, cuando aquella guerra estaba en su apogeo, creyendo el gobierno que habían pasado las terribles circunstancias que motivaron la autorización, se preguntó á las Cortes resignando el ejercicio de sus facultades extraordinarias.

Me direis que en esas provincias había entonces leyes excepcionales; pero me opongo yo á que las establecáis donde sea necesario plear cuerpo á cuerpo con los enemigos del trono legítimo. Cuando la sociedad se ve afligida de males mas ó menos graves, debe ante todo buscarse su origen y fundamento á fin de que sabido este, puedan aquellos curarse. Las medidas que son á propósito para contener la re-

volucion que abanza, no lo son para contener la guerra civil que comienza. La guerra civil no ha de curarse con los mismos recursos que el mal de la revolución; uno y otro son males distintos. Al que está con las armas en la mano, hay que batirlo, lo mismo en los campos que en la calle. La revolución que se levanta en el interior de las grandes poblaciones, tiene su germen particular, sus fundamentos característicos; y hay que estirparla con mano fuerte, para lo cual no bastan las leyes comunes.

Si esa revolución no amagará; si los principios disolventes que algunas vez ponen en peligro á la sociedad y todo lo destruye, amenazaran hoy en nuestra España, acaso votáramos la ley, apesar de las explicaciones que doy, á pesar de que considero que habéis roto con vuestros principios.

No por un pueril espíritu de vanidad ni por un espíritu de partido en estos momentos debemos posponer á consideraciones mas graves si no porque cumple á nuestro decoro, á nuestro honor y á nuestra posición como hombres políticos para corresponder á la confianza de nuestros amigos y electores, de lo en este momento haceros una recuerdo importante.

¿No tenéis presente que qué os dirige ahora la palabra ha predicho lo que está sucediendo? ¿No recordais que en una noche solemne os decía yo: no deis pretexto para que os lancen las mismas acusaciones que ya han caído sobre el partido liberal? ¿No os decía: preguntad al señor Camprodon que viene de Cataluña que se dice en aquellas montañas; y que se piensa de cierta base que no quiero siquiera nombrar? Yo os dije aquella noche con la mas completa convicción que en España hay pocos carlistas, á pesar de creerse, según la opinión vulgar que las poblaciones rurales son aficionadas á ese partido. Si en España hay pocos carlistas que los que se cree lo que hay en España es, un gran sentimiento religioso, y tu gran sentimiento monárquico, y á la hora que los carlistas esploren esos sentimientos, engrasarán sus filas. Para remediar este mal, apoderados de su propia bandera, y veréis como se agita en el vacío.

En el año 48 nos decía un elocuente orador progresista: «no se necesitan medidas excepcionales, no se necesita mas sino que nos entreguéis el poder á nosotros, y hoy antes que mañana.» No os diré yo tanto (risas); no os diré ni aun una cosa parecida (muchas risas), lo que si os diré es, que no declaréis fuera de ley á todo el clero español, como lo declara la escandalosa circular que publica la Gaceta de ayer.

El Sr. PRESIDENTE. Esa palabra es dura, señor Nocedal.

El Sr. NOCEDAL. Antes de que nadie me lo reclame, la retiro.

El señor ministro de HACIENDA: Pero el ma está hecho.

El Sr. NOCEDAL. He retirado esa palabra, porque me ha parecido dura, pero debo decir que la tal circular merece la censura mas severa.

El señor ministro de Hacienda tiene razón. El mal está hecho, pero no porque yo combatía la circular, sino porque esta se ha publicado, y es evidentemente mala, eminente inconstitucional. En esa circular, repito, se declara fuera de la ley á todo el clero español pues se dice en ella que serán desterrados todos los curas píccos y económicos que hayan pertenecido á las filas rebeldes, y los que sin haber pertenecido á estas, parezcan sospechosos á la autoridad. ¿Y que motivo hay para declarar sospechosos al clero español? ¿con que derecho se establece cambio de domicilio de una clase entera; antes que la presente ley votada por las Cortes? Yo espero sin embargo que no producirá su efecto esa circular que nos crea una porción de enemigos que no tiene nuestra Reina, porque esos sacerdotes cumplirán con sus deberes como buenos españoles. Yo les ruego desde aquí que lo sean, y será posible que animados de cierto espíritu de agradecimiento hacia quien ha salido á su defensa, hagan caso de mi voz.

Pero el gobierno por su parte, ha tratado de contener ó de provocar la guerra civil? Señores, el mejor caudillo que tuvo don Carlos fué Zumalacarrégui; y aquel caudillo lo dejó el pretendiente á una injusticia que al principio de la guerra le hizo el gobierno de la reina. ¿Será prudente cometer hoy injusticias con una clase entera que ejerce y debe ejercer influencia en la sociedad?

Comprendo que una autorización en los términos que esta se halla concebida se conceda en una república á una monarquía absoluta; pero en una monarquía constitucional no; pues si esta autorización, como en el dictamen se dice es para un hombre determinado, hay que suprimir la prerrogativa de la corona, para nombrar y separar libremente sus ministros ó convenir en que el día que deje el poder el hombre á quien se concede la autorización, importa poco la salvación de la patria. Así, pues, nosotros no podemos dar nuestro voto á ese proyecto, y rogamos á la mayoría que tampoco lo dé, y en vez de decirnos: «dejad el poder hoy antes que mañana», os diremos: «conservad el poder, pero gobernad con los buenos principios porque solo así se salva la sociedad».

El Sr. PRESIDENTE. Del Consejo de ministros; únicamente he pedido la palabra para rogar á la comisión y á todos los señores diputados, que al hablar de este asunto no hagan mención de mi persona, y que al nombrar el ministerio presidido por el duque de la Victoria crean que la autorización se refiere á todo el gabinete.

Yo agradezco la confianza que me dispensa la comisión, la Asamblea y la nación entera, porque sé muy bien que toda la nación confia en este soldado ciudadano que no tiene otra aspiración que la de sostener la libertad y la ventura de su patria, y el trono constitucional de Isabel II. Vuelvo, pues, á rogar á la comisión que no haga mención de mi nombre y en ello me dispensará un singular favor.

El Sr. SAN MIGUEL. Sin que se entienda que con sumo furor defendiendo el dictamen, debo decir á propósito de las palabras del Sr. Duque de la Victoria, que la comisión sostendrá su dictamen hasta el último extremo porque lejos de ser anticonstitucional y de constituir un delito de lesa nación, no ofende ni lastima para nada la prerrogativa de S. M. de separar libremente sus ministros. La autorización se concede á los actuales ministros responsables mientras tengan la confianza de S. M.; y dejando de ser ministros cesa en sus efectos la autorización.

El Sr. AGUIRRE (ministro de Gracia y Justicia). Aun cuando el señor ministro de Hacienda contestara al Sr. Nocedal, voy á hacerlo yo relativamente á la censura que ha merecido de S. S. la circular publicada ayer en la Gaceta.

Es muy notable lo que aquí pasa: se nos decía que el ministro de Gracia y Justicia no hacia sino lamer los pies á los obispos; y hoy por el contrario se sostiene que el gobierno ha condenado y declarado sospechoso á todo el clero español.

Antes de entrar en el examen de la circular es preciso que sepa S. S. que apenas hay gavilla facciosa de las últimamente levantadas que no lleve consigo un clérigo de ellas están capitaneadas por curas párrocos que habían estado en la facción.

El gobierno sabía que se conspiraba para defender el elemento religioso que se ha respetado y respetar por el gobierno. Sabia también que el principal autor del levantamiento de Aragón era un vicario eclesiástico y que tenia inteligencias con todos los párrocos y ecónomos que habían servido en la facción; habiendo una especie de liga para excitar á la sublevación á cuantos se encontraban en ese caso. El gobierno tenia necesidad de tomar alguna determinación, y espidió esa circular. ¿Pero merece acaso la censura que de ella ha hecho el Sr. Nocedal?

El gobierno no ha proscripto al clero en general, sino que se refiere á los malos eclesiásticos que se mezclan en asuntos políticos y se arrojan á tomar las

armas contra las libertades del país y el trono de nuestra reina. Al hablar el gobierno del clero, lo trata con todo el respeto que puede tratarlo; pero no puede permitir que á pretexto de religion, se venga á encender la guerra civil. Quede, pues, sentado que la circular está en su lugar, si se exceptua una pequeña equivocación que se ha padecido por los escribientes, y que mañana será rectificada en La Gaceta; entendiéndose que para nada influye en esta rectificación lo que ha dicho el señor Nocedal.

El Sr. NOCEDAL: Rogaría el señor ministro que cuando se ocupase de la equivocación diga claramente cual es, porque si alude á lo que me ha parecido grave, es una equivocación de dos líneas; y le rogaré también otras dos cosas: primera, que recuerde que no hace mucho tiempo que por cierta equivocación cometida en La Gaceta, se recogió á toda prisa y se tiraron nuevos ejemplares; Y 2.º que procure elegir mejor los escribientes de secretaría.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: La equivocación es muy sencilla. Si el señor Nocedal pudiera ver las minutas que tengo puestas para la ejecución de esa circular, observaría que en ellas se desbace. No es de dos líneas, sino de dos palabras. En vez de insertarse: «designa las autoridades civiles como sospechosos» Se ha puesto: «todos los» según estaba en el borrador.

Hecha la pregunta de si se prorogaba la sesión, se decidió afirmativamente.

El Sr. ministro de HACIENDA: Las Cortes han visto que todos los esfuerzos del Sr. Nocedal se han dirigido principalmente á demostrar una cosa indemostrable, á saber: que las circunstancias de España en 1848 eran mucho mas graves que las de 1855, porque como S. S. votó entonces la autorización, hoy la combate necesita librarse de la nota de inconsecuencia que por esto solo pudiera aplicarse. Yo voy señores á decir cual era aquella situación, y también aunque brevemente, cual es la actual.

En la época que ha citado se componía el Congreso en su misma mayoría de moderados; habia algunos progresistas y hasta un representante del partido democrático.

Llegó la noticia de los sucesos de Francia: se reunieron todos los individuos de la minoría en masa. ¿Y cuál fué el acuerdo? Presentarse al presidente del Congreso y decirle: El modo mas grandioso de significar que en España domina el sentimiento monárquico, es acudir todos á las gradas del trono y ofrecerle el apoyo de la nación. Esta fué la conducta del partido progresista, y sin embargo de ella se pidió la autorización.

¿Para qué pues se pedía esta. ¿Se pedía para emplearla contra las personas que tenían alguna representación en las Cortes? No, señores, si no para los que tenían en ella esa representación. ¿Y cuando se pedía? Cuando, como he dicho, hasta los hombres mas avanzados decían que no querían crear complicaciones en el país. ¿Había entonces alguna facción armada? ¿Había trabajos en relacion con los que habían dado por resultado la revolución de Francia? No habia nada, absolutamente nada. Pues sin embargo se presentó la autorización con una circunstancia muy importante cual es la de que entonces se pedía á unas Cortes que se iban á cerrar en Marzo, tal vez para no volverse á abrir hasta Diciembre; y ahora se pide á unas Cortes que han de continuar abiertas y en disposición de reconvenir al gobierno si abusa de la autorización de que se trata.

Se dice que la Constitución del 45 tenia mucha fuerza; pues entonces, ¿qué pedisteis la autorización del 48 para desterrar, yo ya de tan pronto á otro de la Península, sino fuera de España, sin que fuera necesario el acuerdo unánime del Consejo de ministros?

También se ha dicho que teníamos la ley de 17 de abril de 1821, la cual debia bastarnos para salir del paso? ¿Os bastaba á vosotros? ¿Tiene por ventura relacion alguna con la autorización que se pide? Lo que nosotros queremos es prevenir, no castigar. Para que no estallen los motines, para evitar las conspiraciones, queremos esa autorización; para después de estalladas tenemos dos cosas. Leyes que aplicar para imponer castigos y bayonetas con que acometer á los enemigos de la patria.

También se ha preguntado, por qué no traéis la ley de orden público? ¿Cree el señor Nocedal que se ha de suspender la discusión de las bases para entrar en la de los proyectos de ley que se presentan á consecuencia de las bases adoptadas?

Para demostrar la conveniencia de la autorización que se pide, voy á citar un hecho práctico. El gobierno ha tenido noticia de que se conspiraba, y si respecto á los milicianos ha podido adoptar la determinación de mandarlos á otro punto, con lo cual ha evitado que se derrame mas sangre, no ha podido hacer lo mismo con los hermanos Marcos, los cuales fueron mandados prender, y fueron absueltos por los tribunales. Seguramente que si el gobierno hubiera podido sacarlos de Calatrava, y con ellos al sacerdote que dirigía la conspiración, no hubiera tenido lugar el acontecimiento de aquella ciudad, acontecimiento, no obstante, que gracias á los esfuerzos del gobierno, ha sido algo menos de lo que los vociferadores querían.

El Sr. Nocedal nos dice que el partido á quien hay que mirar es el democrático; pero yo creo que ese partido no conspira; el absolutista sí, y mucho, y no lo debia ignorar S. S. que de poco tiempo á esta parte se ha hecho tan amigo de la teocracia; no sé, repito, cómo ignora el Sr. Nocedal que todo lo que pasa es fruto de una conspiración que se dirige en Madrid; y que de aquí sale el dinero para corromper á los soldados que lo rechazan, porque quieren ser fieles y consecuentes á la causa de la libertad y á su Reina. ¿Qué cándidez la del Sr. Nocedal cuando supone que no hay conspiradores! Los hay, señores; pero no estamos en los tiempos en que se encontraba una carta de Montemolia y una lista de los conjurados ahora se rompe el hilo en ciertos puntos.

Ha dicho S. S. que lo que se debe hacer es no dar armas á los que conspiran, y al decir esto, ha aludido á la base religiosa; mas no sabe S. S. que se está conspirando desde el momento en que se hizo la revolución de julio; y que Cabrera y Elio fueron y vinieron entonces á Nápoles, á Londres y á París para buscar un empréstito, y para explotar todos los medios de hacer una contrarrevolución.

Pero añade S. S. que no está Cabrera en el Maestrazgo; es verdad, no está allí; pero está García, su jefe de estado mayor; con este motivo debo decir que sabíamos que conspiraba, pero como no era militar, tuvimos que encogerlos de hombros; porque no podíamos hacer uso de las medidas que hoy podemos. No estamos en las circunstancias en que Cabrera mandaba un ejército considerable, pero estamos como en el año 34, y por eso pedimos la autorización, y la pedimos para evitar que otro Zumalacarrégui pueda aparecer ante Bilbao, no para combatir á los facciosos que están con las armas en la mano, y de los cuales darán cuenta el ejército y la Milicia Nacional; la pedimos para evitar que la conspiración produzca resultados sangrientos.

Puedo decir á S. S. que si ese Marco hubiera sido preso, no habria quizá tenido lugar lo de Calatrava, y que entre las prisiones que se han hecho esta noche, acaso las de 4 ó 6 personas eviten grandes trastornos para lo sucesivo. Sabido es que un hombre en una localidad donde tiene influencia significa 300 ó 400, ó 1000 personas que lo siguen, y que si se le saca de allí, se rompe de seguro el hilo y faltan todos los que se guiaban por lo que él decía. Yo pregunto al Sr. Nocedal: al principio de la guerra en 1834 ¿observó S. S. facción ninguna que se presentase con actitud tan importante que se le diera? No en verdad; por consiguiente no diga S. S. que no hay peligro. La dirección, los planes, los hombres y



el dinero han salido de Madrid: vea el Sr. Nocedal si está en su lugar el gobierno al pedir esas medidas.

El Sr. Nocedal ha querido comparar las épocas del año 22, 36 y 48 presentando la historia a su manera, sin comprender que no había entonces para que pedir esa autorización, no habiendo que hacer otra cosa si no combatir en el campo. Respecto a la del 48 debe advertirse que no fuimos nosotros los que pedimos autorización para llevar a ningún ciudadano a Canarias o a Mallorca, autorización a que dió su voto el Sr. Nocedal y tan lata que muchos fueron llevados a Filipinas. Lo que ahora pedimos es solo poder trasladar a otro punto de la Península al que conspira y no porque lo diga un ministro o un gobernador civil, sino porque haya unanimidad en el Consejo de ministros, formándose además un expediente general para dar cuenta a las Cortes; y en verdad que de los enviados a Filipinas no hay mas expediente que el de la exhortación a la exhortación que costó el conducirlos.

Tampoco se pide esa autorización para reprimir los periódicos que censuran los actos de los ministros. Pues por mi parte a todos, incluso *El Padre Cobos*, les deseo una larga vida; aquí se trata de periódicos que publican noticias falsas y alarmantes, como el que dice que los facciosos de Aragón son dos mil, y que han derrotado a una columna que iba contra ellos, cuando sabe que es falso el hecho; se trata de periódicos que puedan incitar a la guerra civil y escitar a la rebelión. Por lo que a mí respecta, todo individuo de la gran familia liberal a que pertenece el gobierno, tiene la mas completa libertad para censurar los actos del gobierno; pero no así los periódicos que esciten a la rebelión. La sotana coje el trabuco en el campo; pero también coje la pluma en Madrid; por consiguiente si vemos que se escita a la guerra, que se quiere debilitar la fuerza del ente moral llamado gobierno, que se ataca a las instituciones de la nación, seremos responsables de los males que esto ocasiona, ante la asamblea, ante el país y ante la historia, sino destruimos con mano fuerte el foco de la conspiración.

¿Cómo es posible que hoy se pueda suspender un periódico? Nosotros no tenemos hipocresía: queremos las situaciones despidas: no queremos imitar la conducta de los hombres de 1848, los cuales no dijeron nada contra la prensa, y la mataron. Nosotros no la mataremos; y cualquiera medida que tomemos respecto de ella, la adoptaremos con lealtad.

Hay que tener en cuenta otra circunstancia muy particular que marca el mayor o menor peligro que pudiera tener el gobierno de 1848 comparado con el de 1855. El de este año tiene contra sí a los carlistas, a todos los absolutistas, a todos los vencidos en la revolución de Julio; tiene por enemigos al Sr. Nocedal y a los suyos; tiene y debe tener adversarios a todos los que se resienten de las reformas que debemos continuar con mano atrevida. En situación muy distinta se encontraba el gobierno de 1848 y sin embargo pidió y obtuvo una autorización. ¿Qué extraño es que en el estado en que nos encontramos la pidamos nosotros?

Pues que juzgare el Congreso que el partido reformista (y nosotros somos los reformistas), ha de hacer el bien del país lastimando intereses particulares y produciendo un conflicto. Pues que ¿no nos decía el Sr. Pidal adonde van con la supresión del diezmo? ¿Y adonde fuimos? A salvar el trono de Isabel II; y así lo salvamos, señores, porque a pesar de los grandes esfuerzos del ejército y de la buena dirección de los generales, sino se hubiera interesado el pueblo en la reforma, aunque lastimando ciertamente a clases respetables, seguramente que no hubiéramos conseguido el triunfo en aquella revolución.

Pues bien; si esta es nuestra situación, si no hay nadie que pueda desconocer que es muy delicada,

¿cómo no se nos ha de conceder hoy lo que se nos concedió entonces? No se olvide que hoy quedan las Cortes abiertas; que nosotros no tenemos el hábito de desterrar a nadie, ni el de perseguir periódicos, como lo tenía el gobierno de entonces; y se conveniencia cualquiera de la enorme diferencia que hay entre esta autorización y aquella, y de que el gobierno actual no podrá abusar de estas facultades.

Por estas consideraciones concluyo rogando a la Asamblea se sirva aprobar este proyecto; y aun me atrevere a suplicar al Sr. Nocedal lo votase también si quiera no sea mas que por no caer en una contradicción en que no quisiera verle incurrir por el cariño que le profeso.

El Sr. Nocedal y ministro de Hacienda rectificaron.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión que continuará mañana.

Se levanta la sesión.  
Eran las 7 y 20 minutos.

## PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 29 DE MAYO.)

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en el real sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Negocios eclesiásticos.—Circular.

Las conspiraciones descubiertas, las pequeñas facciones que se han levantado en varios puntos del reino y la actividad de los principales emigrados carlistas, dan a entender que este partido, no bastante desengañado por el mal éxito de sus anteriores tentativas, hace desesperados esfuerzos por encender de nuevo la funesta llama de la guerra civil. No tiene el gobierno que lleguen a ponerse en peligro el trono y las instituciones que la nación se ha dado: por una parte el desahucio de Vergara, las victorias de 1840, el desastroso fin de las partidas del Maestrazgo, y la vergonzosa disolución de las fuerzas rebeldes en la última sedición cataluña y por otra la ilustración del siglo y los intereses nacidos a la sombra de las reformas hechas en el presente reinado, inspiran la mas completa seguridad de que recibirán un nuevo desahucio los enemigos del trono legítimo y del régimen representativo.

Mas aunque sea seguro el triunfo de la buena causa, las descabelladas intenciones del bando vencido traen al país gravísimos perjuicios, causando todo género de vejaciones en las comarcas que eligen para teatro de sus excesos, alterando el orden administrativo, y creando un estado de inquietud y de alarma que acarrearía incalculables daños.

El gobierno tiene el deber de evitar estos males como responsable del orden y como encargado de promover la prosperidad pública, que solo con una paz duradera logra crecer y desarrollarse; y cuenta para ello muy principalmente con la cooperación del clero que fiel a su ministerio de paz y mansedumbre, predicará al pueblo la concordia, y le inculcará el respeto y la obediencia a las leyes y autoridades constituidas. No hay motivo para dudar de que tal será la conducta de la inmensa mayoría de los eclesiásticos, pero la historia de nuestras disensiones es demasiado reciente para que pueda olvidarse que algunos individuos de esta respetable clase se decidieron abiertamente por la causa carlista, habiendo quienes faltaron a sus deberes hasta el punto de abandonar sus iglesias para seguir la suerte del pretendiente.

La reina (Q. D. G.), siempre clemente y bondadosa, concedió a todos generoso perdon apenas pudo

hacerlo sin perjuicio de latitudinalidad del país; y muchos de los que militaron en las filas rebeldes ocupan hoy beneficios eclesiásticos y ejercen el importante cargo de la cura de almas. Mientras el bando a que pertenecieron no daba señales de querer turbar la paz, no había peligro en que desempeñasen estas funciones; pero hoy, que ya han dado algunos ministros del Altísimo el escándalo de levantarse acudiendo a los nuevos enemigos de la reina, se color de defender la religión, como si hubiera profanación mas sacrilega que tener en sangre las manos consagradas para celebrar el inerte sacrificio, no es prudente mantener en estos puestos a quienes es muy de temer perseveren en sus antiguos sentimientos, que sus anteriores compromisos les arrastren, aun contra su voluntad, a actos de infidencia o de complicidad con los rebeldes.

Para evitar pues toda ocasión de que pueda convertirse en daño del gobierno legítimo la influencia natural de los párrocos en los pueblos, es la voluntad de S. M. que V. I. dispanga cesen en la regencia de los curatos de que esta encargados los eclesiásticos que hayan estado en el campo carlista; los que durante la guerra se hubieren ordenado en el extranjero eludiendo los preceptos del gobierno, que prohibían por entonces la admisión a los órdenes sagrados, y todos los que sean designados como peligrosos por las autoridades civiles, y que muden temporalmente de residencia los curas propios que se encuentren en cualquiera de estos casos. S. M. espera que sus órdenes serán cumplidas con el celo y exactitud de que tantas pruebas tienen dadas los prelados españoles.

De real orden lo digo a V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 27 de mayo de 1855.—Aguirre.—Sr. Obispo de...

## CRÓNICA DE MADRID.

**Obra militar.**—Hemos recibido un folleto que obra el título de «El ejército o los partidos» ha publicado el señor baron de Laes. El objeto que se ha propuesto su autor al dar a luz su trabajo es llamar la atención sobre el cuadro escabioso de los generales, jefes y oficiales que existen comparativamente con el efectivo de nuestro ejército. En su opinión este es muy limitado, y únicamente cree plausible su reducción si tuviera una reserva de otra tanta fuerza como consta el ejército. No consiste que el presupuesto de la guerra sea tan crecido en que haya un ejército de 80,000 hombres, sino de lo mas distribuido que está el presupuesto.

Para hallar las causas que han producido estos efectos, hace una reseña de acontecimientos políticos desde 1840 a 1854. Después de esto presenta un plan de las reformas que según él, pudieran hacerse en el departamento de la guerra, de lo que costaría a la nación un ejército de 80,000 hombres y una reserva bien organizada. En su juicio solo debería haber un colegio o escuela general militar; podría reformarse el cuerpo administrativo del ejército, se deberían suprimir mas de cincuenta plazas de guerra inútiles; por último, los comandantes generales de las provincias podrían reemplazarse en la mayor parte de ellas con los jefes de los batallones de reserva en ellas residentes. Presenta a continuación el presupuesto del ejército de 80,000 hombres con su reserva, que asciende, según su cálculo, a 205,318,000.

**Gente recogida.**—Anteayer a las dos de la madrugada un pelotón de mujeres alborotaban el barrio, disputando a grito pelado en la calle de la Cruz frente a la del Pozo, promoviendo escenas indignas de la capital de un pueblo culto, como a la misma hora sucede con frecuencia en la calle del Caballero de Gracia y en la red de San Luis, esquina a la calle de Jacometrezo, en cuyos sitios pudieran encontrar ocupación los civicos de sombrero redondo que a fuerza de dormir de vigia derecha van justificando el nombre de agonizantes que les dá el vecindario.

Cuando nuestro colega lo afirma.—Leemos en *Las Cortes*:

Hemos recibido varias quejas de artistas y familias desgraciadas, que habiendo acudido a nuestra reina o con sus lágrimas o con sus obras, S. M., con la generosidad que la distingue, les ha otorgado mercedes que no han tenido entero cumplimiento, porque a ello se ha opuesto el intendente de palacio.

**Pronto marcharán.**—Han llegado a Madrid los gobernadores de las provincias de Córdoba y Ciudad-Real, y según nos hemos informado, han sido llamados por el gobierno con motivo de las actuales circunstancias.

**Va tarde en volver.**—La célebre Matilde Diez ha dejado a Matanzas y regresado a la Habana, después de haber recogido abundante cosecha de aplausos y de dinero en aquel punto. Parece que solo permanecerá en la Habana el tiempo que tarde en llegar el vapor inglés que debe trasportarla a Veracruz, desde donde se dirigirá a la capital de la república mexicana.

**No olvidarse.**—Muchas de las medidas de policía urbana prescritas para la higiene pública y para la comodidad de los habitantes de Madrid no se cumplen. Los puestos de vendedores en sitios inconvenientes, los puntos y horas de descargar el carbón, las calles en que a mediodía se sacuden esteras y alfombras y otra porción de faltas que pudiéramos enumerar, deben evitarse cuidadosamente, sobre todo en la estación actual.

**Adhesiones rubricadas.**—El diputado constituyente don Tomás Jaen, ha remitido a la secretaría de las Cortes desde Estella, en donde se encuentra, algunos pliegos con firmas de los vecinos de Puebla, Alcudia y Campanet, en las islas Baleares, que se adhieren a las exposiciones relativas a la conservación de la unidad católica.

**Quando sale el sol.**—A pesar de que ya se están abriendo las rosas de junio, vivimos entre nieblas, lluvias y vientos, sintiendo un fresco de fines de otoño algunas noches. La temperatura no es desagradable.

**Comisión.**—En vista de las exposiciones elevadas a S. M. por varios accionistas de la real compañía de canalización del Ebro, y a instancia de su junta de gobierno, la reina (Q. D. G.), se ha servido nombrar una comisión interventora de las operaciones de la referida sociedad, compuesta de don Alfonso Escalante, don Ignacio de Olea, don Pascual Bayarri, diputados a Cortes, y don Manuel de Azpilcueta, oficial del ministerio de Hacienda, eligiendo al primero de los nombrados presidente, y al tercero secretario de dicha comisión.

**Curso peligroso.**—El jefe de sanidad militar portugués, ilmo. Sr. D. Juan Perez de Matia Pacheco, ha llegado a Salamanca comisionado por su gobierno para observar el cólera reinante.

**Lo mejor es lo mas bueno.**—El administrador de la aduana de Barcelona, señor Escalano, ha dimittido su cargo, porque el Banco de dicha ciudad le ha nombrado su director.

**Beneficio.**—En la comedia del señor Egui-laz, *Una aventura de Tirso*, que se estrena esta noche en el Principe a beneficio de la señorita Buzon, desempeña Teodora un papel de estudiante que aseguran está diciendo... adoradme!

**Pava alta.**—Entre una belleza de sobabanco y su adorador que la enamora a 40 varas de distancia en una plazuela de esta heroica villa, se armó hace pocas noches tal algaravía con la conversación de los amantes, los ladridos de los perros, y el clamor de los vendedores situados en la esquina, que un observador no pudo resistir la tentación de apuntar en su cartera este fragmento de tan horrible escena.

*El amante.* Carlota, me abraso en el fuego de tus ojos. *Un aguador.* Agua fresca, agua! *Ella.* Pues yo te quiero con locura. *El aguador.* Azucarillos y me-

rengues! *El amante.* Mi cariño se va convirtiendo en frenesí. *Un fosforero.* ¡Fosforos de carton y de cerilla! *Ella.* Ahí va esa carta que, a duras penas, he podido escribirte. *El fosforero.* ¡Papel de Alcoy! *El amante.* Buen hombre, ese papel me pertenece. *Un traperero.* Lo he sacado con mi gancho del montón. *State perros.* ¡Guan! ¡guan! ¡guan! *Ella.* ¿Vendrás mañana? *El amante.* Me parece imposible; tengo que hacer. *Ella.* Ven ó reñimos; tengo celos muy fundados. *Un sereno.* ¡Las doce y media y nublado! *Ella.* ¿Cogiste mi carta? *Un ciego.* La suerte, la fortuna tengo en la mano. *El amante.* Sí, voy a leerla después a la luz de ese farol. *Ella.* Ya es muy tarde, voy a cerrar la ventana. *El ciego.* Esta noche se cierra el juego. *El amante.* Pues buenas noches; hasta el martes, que te veré en la ignominia del Circo. *Ella.* Adios y buenas noches. *El ciego.* El lunes se juega y el martes se cobra.

**A todos por un rasero.**—Ya que los agentes municipales; con un celo digno de elogio, se dedican diariamente a reconocer el pan y otros comestibles, sería conveniente que reconocieran también los espertillos de carbón que conducen los mozos a las casas particulares, pues además de llevar en el fondo algunas piedras, suelen estar faltos de peso.

### OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.		
7 de la mañ.	7 1/4 s. 0.	9 s. 0.	26 p. 4	L. S.
12 del día.	11 5/4 s. 0.	12 5/4 s. 0.	26 p. 4	L. S.
5 de la tarde.	10 1/4 s. 0.	10 5/4 s. 0.	26 p. 4	L. S.

### EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 150 del año y el 70 de primavera.  
Sol. Salio a las 4 horas y 36 minutos. Se pone a las 7 horas y 24 minutos.  
El día dura 14 h. y 45 m. La noche 9 h. y 42 m.  
Luna. 14 de su edad.—Aparece a las 5 horas y 32 minutos de la tarde.—Pasa por el meridiano a las 11 horas y 21 m. de la mañana, retardado 57 m.—Se oculta a las 3 horas y 35 m. de la mañana.  
Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 horas, 57 minutos y 10 segundos.  
La ecuación del tiempo es 2 m. y 50 segundos.

## CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

San Fernando Rey de España.

Es día de misa pero se puede trabajar.—Tempora y ayuno a la próxima festividad de la santísima Trinidad.

## CRÓNICA MERCANTIL.

COTIZACIÓN OFICIAL.

Del colegio de agentes de cambio.

Titulos del 5 por 100 consolidado, 32.

Titulos del 5 por 100 diferido, 17,90.

Acciones del Banco de San Fernando, 100,50.

## TEATROS.

CIRCO. A las ocho y media de la noche.—Sinfonía, Los Diamantes de la corona.—Baile.

PRINCEPE. A las ocho y media de la noche.—A beneficio de Doña Mercedes Buzon.—Sinfonía.—Una Aventura de Tirso.—Música de la ópera *Lucrecia Borgia*.

—El divertido sinete *Paca la Salada*.

EDITOR RESPONSABLE D. MANUEL DE OSTOLAZA.

MADRID:

Imp. de D. T. FORTANET, Libertad, 29.

1855

# ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

## MIL Y UNA NOVELAS.

### COLECCION ESCOJIDA

## DE ESCOLENTES OBRAS DE RECREO

ANTIGUAS Y MODERNAS, NACIONALES Y ESTRANGERAS.

Edición económica y de lujo en 8.º mayor y en volúmenes de 200 páginas.

ESTABLECIMIENTO DE MELLADO.

Ninguna obra de las ya publicadas por el establecimiento se repite en esta colección. Todas ellas son nuevas; algunas originales y la mayor parte traducidas con singular esmero al idioma castellano, del inglés, el francés, el italiano ó el alemán. Convidados de que la forma es de gran importancia en esta clase de obras destinadas a circular mas particularmente en las delicias de manos del bello sexo, y conformándonos gustosísimos con el sistema recientemente adoptado en otros países, donde no se ven ya, porque se han mudado en el mundo que merecen, esas ediciones de novelas en cuerdos en folio con márgenes grabados, por papel y letra incomprendible, hemos adoptado un tamaño elegante y cómodo, en 8.º mayor, buen papel y caracteres nuevos. De esta manera nos proponemos publicar todo lo bueno que existe en otros países, y es mucho en verdad, sin negar la preferencia a lo original que podemos adquirir de verdadero mérito y de autores que tienen ya un nombre adquirido, procurando elegir obras inéditas en el idioma español. Las que tenemos en prensa son las siguientes:

Don Mendo de Acuña. Episodio novelesco de la historia de Castilla, por D. Pio de la Sota.—*El Castellán de Amportia.* Episodio novelesco de la historia de Aragón, por el mismo autor. Ambas leyendas forman un tomo, que es el primero de la colección, y está ya en venta. —*A murlos y a idos.* No hay parientes ni amigos, ó la marquesa de Oveda. Novela histórica del reinado de Felipe III.—*Un verano en Bormas.* Novela original de costumbres españolas, por Fernán Caballero.—*La venta del Diablo.* Episodio histórico novelesco, por D. Pio de la Sota.—*De Jaime y el obispo de Girón.* Idem, idem.—*Las tres Marias.* Novela de costumbres, por Michel Masson, traducida del francés.—*Tres noches de amor y celos.* Novela original de D. Luis Mariano de Larra. Las que hayan de seguir se anunciarán sucesivamente.

Por ahora se reparte un tomo cada quince días, pero mas adelante se dará una por semana con una bonita cubierta de color, de modo que no es necesario ponerlos en pasta, y se pueden usar sin peligro de que se estropeen. Por esta circunstancia, por el poco peso, el tamaño y lo claro de la letra, son muy apropiados para llevarse en el bolsillo y servir de pasatiempo en el campo ó en los carruajes cuando se va de viaje.

El precio de cada tomo, por suscripción en Madrid, es de 4 reales a la rústica, y 5 encartado a la inglesa.—En provincias un real mas, por razón de gastos. Los suscriptores de provincias que envíen el valor de los tomos en letra ó sellos de franqueo, pagan lo mismo que los de Madrid, y los reciben inmediatamente por el correo, franco el porte.

SE SUSCRIBE en Madrid en el establecimiento tipográfico de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en el despacho del mismo, calle del Principe, núm. 25. En provincias, Ultramar y el extranjero, en casa de los corresponsales de dicho establecimiento y de la Biblioteca Española.

## PLAZA DE TOROS.

Con la corrida que se verificó el 21 del corriente, han concluido las seis porquise hizo el abono.

Los señores abonados que gusten renovarle por otras seis, que serán desde la sétima a la duodécima, se servirán concurrir, llevando el documento que para aquel objeto se les entregó, al despacho de billetes de la Puerta del Sol, solar de la Beneficencia, esquina a la calle de Preciados, desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde en los días que a continuación se expresan.

Los abonados en barreras y tabloncillos de tendido, el martes del 22 del corriente.

De los meses del toril y gradas, el miércoles 25.

Los de andanadas y pascos, el jueves 24.

Y los que gusten abonarse de nuevo, el viernes 25.

Los señores abonados recibirán mientras lo sean, gratuitamente en sus casas el martes de cada semana el periódico titulado *El Enano*, que hace cinco años está dedicado a tratar muy particular y preferentemente

de la tauromaquia, para que sepan con anticipación todas las noticias de actualidad, tanto de la plaza de Madrid como de las demás del reino.

PRECIO DE LAS LOCALIDADES POR SEIS CORRIDAS.

Sol. Sol y Sombra. Sombra.

Tendidos.

Barreras y tabloncillos. . . 36 36 60

Gradas.

Delanteras y tabloncillos. . 40 34 96

Centros. . . . . 48 60 72

Andanadas.

Delanteras y tabloncillos. . 72 96 152

Centros. . . . . 48 72 84

Pascos con 10 asientos. . 720 840 1,200

Meseta del toril.—Primera fila, 60 reales.—Segunda id. 48 reales.



## NO MAS TOS.

Pastillas pectorales de la Ermita, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones del pecho y garganta.—La presteza con que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 8 rs. caja con su prospecto.

Depositos en Madrid: botica del señor Lietget, Puerta del Sol, inmediato a la calle del Arenal; señor Saez, calle del Principe; señor Ulzurum, calle de la Cruz; señor Aparicio, calle del Clavel.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arcangel y Riarnon; Alicante, D. José C. Bellido; Almería, D. Eleuterio Carras, cos; Andujar, D. Antonio Romero; Aranda, Don Juan Balbas, Arévalo, D. Domingo Diaz; Algeciras, D. Antonio Reina; Alcoy, D. José Bishal; Antequera, D. Rafael Mir; Alcalá de Hnares, Don Juan de Urrutia; Almagro, D. Leandro Perez; Almadén, D. José Blanco; Alburquerque, D. José Cabello.

Barcelona, depósito general, D. Ramon Cuyas, calle de Launder, núm. 4; doctor Astalla, pórtico de Xifre; doctor Grau, Barra de Ferro; Sr. Padró, botica del Globo, Badajoz, doctor Silva; Burgos, D. Julián Llera; Bilbao, Sr. Somonte; Barbastro, D. José Otto; Baileñ, D. Manuel Reche Payá; Brivesca, D. Pedro Ortega.

Catagena, D. Pablo Márquez; Coruña, D. José Villar; Córdoba, doctor Arévalo; Ciudad-Real, señor Canencia; Cádiz, D. Florencio Martín y Castro; Castellón de la Plana, D. Luis José Gil; Calatayud, D. Atanasio Zardoya; Cádiz, Sr. Luengo, calle de Linares; Cuenca, D. Eustasio Peruché; Chicla, D. Agustín Ortiz; Carmona, D. Manuel Alcalá; Daimiel, D. José María Cruz; D. Benito, Don Juan Hernandez.

En las que se han anunciado en los números anteriores.

**Nota.** Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajénos sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estómago.

Hay también el elixir doble de ajénos, ó sea *artemisia-absinthium*, cuyas virtudes se acreditan con el *Diario de Avisos* de 30 de setiembre que se refiere al periódico *Barcelonés* del 16.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la botica del doctor don Constantino Sáez, calle del Principe, núm. 18. Los señores boticarios que no tienen depósitos, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán atisbechos, y con descuentos proporcionados.

## FABRICA DE BUJIAS DE STEARINA,

titulada:

## NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

Con este título se ha establecido una en esta corte, sitio denominado Campo de Guardias, con un despacho-tienda, desde 1.º de abril corriente, para la venta en la calle de la Montera, números 45 y 47, Pasaje, en el que al pormenor se espenderá al precio de cinco y medio reales libra. Los productos de esta fabrica escuden a cuanto hasta el día se ha elaborado en España, pues que no se ha perdonado gasto de ningún género para llevarlo a perfección. Los consumidores juzgarán.

Por mayor se hará la rebaja correspondiente.

En el mismo despacho se venderá también jabón de Oleyna de la misma fabrica.

En las mismas, é individuo de la comision de constitucion.

## CUESTION RELIGIOSA.

Observaciones sobre la discusion de la base segunda del Proyecto de la nueva ley fundamental en las Cortes constituyentes de 1854.

## POR DON MODESTO LAFUENTE,

diputado por Leon en las mismas, é individuo de la comision de constitucion.

Un folleto de mas de 100 páginas en 4.º mayor. Se vende a 6 rs. en Madrid y 8 en provincias, en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Principe núm. 25, y en casa de todos los corresponsales de dicho establecimiento. Remitiendo el importe en letra ó sellos de franqueo, el precio de provincia es igual de la Madrid.

## FERRO-CARRIL DEL MEDITERRANEO.

### SECCION DE MADRID A ALBACETE.

Marcha diaria de los trenes desde 1.º de abril de 1855.

SALIDAS DE MADRID PARA ALBACETE. Tren de escala para viajeros a las 8 y 50 minutos de la noche

Idem de mercancías a la una de id.

SALIDAS DE MADRID PARA ALCAZAR. Tren de escala misto con coches de 2.º y 3.º a la una del día.

Id. DE MADRID PARA ARANJUEZ. Tren de escala para viajeros a las 8 de la mañana.—Id. id. a las 10 y 50 minutos de id.—Idem id. a las 4 de la tarde.

SALIDAS DE ALBACETE PARA MADRID. Tren de escala para viajeros a las 6 de la mañana.—Id. de mercancías a las 12 y 40 minutos de la noche.

SALIDA DE ALCAZAR PARA MADRID. Tren de escala misto con coches de 2.º y 3.º a las 3 y 50 minutos de la mañana.

SALIDAS DE ARANJUEZ PARA MADRID. Tren de escala para viajeros a las 10 de la mañana.—Idem id.